

COMEDIA NUEVA,
MUSICOS,
 AMO, Y CRIADO,
 Y EL AMOR POR EL RETRATO.
 SU AUTHOR
 DON SANTIAGO GARRO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Henrique , Musico.
Don Diego , Galán.
Don Juan , Galán.
Don Pedro , Barba.
Pimienta , Gracioso,
Musico.



Peregil , Vegete.
Leonor , Dan. z.
Margarita , Dams.
Inés , Criada.
Juana , Criada.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego , y Peregil , Vegete.

Dieg. **H**Ay , Leonor , que mal resisto
 este dolor que padezco,
 esta llama en que me abraço,
 este fuego en que me quemó:
 Impoſſible es el vivir,
 y pues vés del mal que muero,
 da algun alivio à mi pena:
 rempla , ũeñora , el incendio
 de mi amor , con que tus ojos
 dexen de ũer tan ũeveros.
Pereg. Jeũs ! Por Dios , que mi amo
 ũufpiros exhala al viento.
Dieg. Peregil , mucho es mi mal,

yo me abraço , yo me quemó,
 què hè de hacer, Cielos divinos!
Pereg. Ir à tomar un refreũco
 à la Puebla , ò San Martin,
 que un fuego , ũaca otro fuego.
Dieg. Siempre has de eũtar de un humor!
Pereg. No tengo otro , que à tenerlo,
 le gaũtara en divertirte,
 porque es lo que mas deũeo.
Dieg. Mal pudieras , que mi mal
 tiene impoſſible el remedio,
 y mi fortuna es contraria
 à mi amor , que es de que muero.
Pereg. Amor es ? cuerpo de Chriũto!
 hablàras , que aũsi te entiendo.
Dieg. Amor , Peregil , amigo;
 pero à el paũũo que el incendio

en mí crece, helado hallo
aquel divino sugeto
que adoro; de suerte, que
batallando, y discurrendo
por vencer este imposible,
ni descanso, ni sosiego.

Pereg. Di, de qué classe es la dama?

Dieg. Es hija de un Cavallero
principal, y un Mayorazgo
pofsee, que à lo que entiendo,
vale doce mil ducados,
sin tener mas herederos;
mira si está bien cercado
de imposibles mi deseo.

Pereg. Luego es esta pretension,
señor, para casamiento?

Dieg. Ojalá amor lo disponga!

Pereg. Pues para ahorrar de tiempo,
yo la pidierá à su Padre,
pues para que venga en ello,
le brinda tu calidad,
tu hacienda, y el ser primero
en tu casa, y la merced,
que su Magestad te ha hecho
de Encomienda de Santiago,
que honrando tu noble pecho,
acredita de tu sangre
el illustre nacimiento.

Dieg. El estado de mi amor
há menester mejor medio,
pues poco me importa el que
llegue à alcanzar de Don Pedro,
que me la dê por esposa,
si sè que Leonor (hay Cielos!)
me aborrece, de manera
que há llagado su desprecio
à declararle conmigo,
diciendome: Cavallero
no desperdiciéis finezas;
con que dà à entender en esto,
que está ya su voluntad
rendida à otro sugeto:
y aunque yo la quiero tanto,
que si la pierdo, me pierdo,
hasta assegurarne bien
si nacen estos desprecios
de otro amor, es imposible
que me valga de esse medio.

Pereg. Pues qué has de hacer?

Dieg. Padecer,
y sufrir, y con anhelo
solicitar que me quiera
en continuos galanteos,
siendo argos de su calle,
asistiendo à los paseos,
sobornando sus criadas,
hasta saber si otro empeño
es causa de que no logre
yo lo que tanto deseo.

Pereg. Pues yo te ofrezco ayudar
para que logres tu intento,
aunque esta señora dama
se nos meta en el infierno.

Sale Inès con manto.

Inès. Cè, Cavallero :: :

Pereg. Señora :: :

nos trae algun quebradero
de cabeza? que en usted
mucho talle veo de esso.

Inès. A su amo busco, y no à él:
aparte, y no sea grosero.

Dieg. Es à mí, señora?

Inès. Si,

à vos es, señor D. Diego. (*Desapáse.*)

Dieg. Inès? Seas bienvenida.

Inès. A veros, señor Don Diego
me trae la compasión,
por si acaso os sirvo en esto:
viendo vuestro amor tan vivo,
y el de mi ama tan muerto,
menospreciar vuestras ansias,
no hacer caso de los ruegos,
no admitir vuestros favores,
rasgar papeles sin leerlos,
sin otras cosas que callos;
y esto, sin mas fundamento,
que el de haverse encaprichado;
desvanecida, diciendo
que no há de amar en su vida.

Dieg. Vana sospecha alentémos: (*aparte.*)
Esso postrero que has dicho,
Inès, mucho te agradezco,
y por aquesse cuidado
(que pagartelo no puedo)
toma aora este diamante.

Dale una sortija.

Inés. No hagais aquellos excesos,
que à mi por paga me basta
saber, que te sirvó en esto.

Pereg. Niego aqueſta concluſion,
Ineffilla del infierno,
pues tomas, como acostumbran
los que estudian en Galeno,
que por mucho que les paguen,
siempre les quedan debiendo.

Dieg. Inés, por mi una fineza
has de hacer.

Inés. A todo riesgo
te he de ayudar, hasta que
logres de tu amor el premio.

Dieg. Pues esta noche quisiera
ver à Leonor, por si puedo
de este fuego en que me abraſo,
tolerar algo el incendio;
y tu has de hacer que consiga,
y logre yo este deseo.

Inés. Es tan terrible mi ama,
y tan solícito el viejo
en asistir à su hija,
que como galán atento
jamás la pierde de vistas
y no quisiera, queriendo
servirte, se malograra
lo que por ti hacer deseo:
porque en llegando à saber
Leonor, que te favorezco,
me embiará en hora mala,
y así todo lo perdemos.

Dieg. Pues, Inés, yo he de morir
si de su vista carezco:
lo que hacer podias por mi,
(difícil es lo que emprendo)
era copiar de tu ama
un retrato con secreto.

Inés. Fácil será, pues yo juzgo
se le hizo sacar el viejo,
para casarla en Sevilla
con un noble Cavaliero,
y estando dispuesto todo,
avisó de haverse muerto
una Estafeta, con que
se quedó el retrato hecho
en poder de mi señora:
Sacárela con secreto,

y dandotelo, tu harás
que le copien al momento;
y si no el original,
verás su traslado mismo.

Dieg. Por ti espero ser dichoso
y quando el retrato esperot

Inés. Mañana.

Pereg. No, la mozucla
traza tiene de un enredo
hacer, como de llevarse
un diamante sobre el dedo.

Dieg. Pues aqui mañana aguardo.

Inés. Y a esta hora, que te ofrezco
ser puntual.

Dieg. Pues à Dios.

Inés. Elte guarde, aqueſte enredo (*apart.*)
yo haré que dure, hasta que
vengan diamantes sin cuento. (*vase.*)

Dieg. Amor, flecha con tus rayos
de Leonor los pensamientos,
que yo te ofrezco holocaustos
en las aras de tu incendio.

Y pues que ya estoy seguro
de que en Leonor los extremos
los motiva inclinacion,
y no otro amor, respíremos,
que el tiempo dará lugar
à que puedan los festejos,
la asistencia, y la porfia
dár logro à mis pensamientos.

Pereg. Esto muy bien podrá ser,
mas yo en mugeres no creo. (*vase.*)

Canta dentro Pimienta.

Pim. Escuchen los Madrileños
una Xacarilla nueva,
que aprendió en la Andalucía
el Licenciado Pimienta.

Salen Don Henrique, y Pimienta.

Henr. Qué te parece, Madrid:

Pim. Cantado quiere mi lengua
decírtelo.

Henr. Vaya, canta.

Pim. Pues escucha, que ya empiezo:

Canta à modo de Xacara, y se pasea.
Es una Corte tan noble,

es una Corte tan bella,
 que quisiera ponderar
 de sus calles la grandeza,
 lo lucido de su Plaza,
 lo prospero de sus Tiendas,
 de los hombres lo bizarro,
 de sus damas la belleza,
 el garvo, la bizarría,
 la gala, la futilidad
 en el andar, pues el ayre
 es tan sutil, que se lleva
 à quanto encuentra de calles,
 aunque se abraçe à una vieja;
 y en fin :

Henr. Dexalo, yà basta.

Pim. Dexolo, si te contenta.

Henr. Què tan bien te hà parecido?

Pim. No quieres que me parezca;
 mas dexame agora que diga
 una chanza à esta mozueta.

Sale Inès tapada à el Paño.

Inès. Pues mi señora à su prima
 me manda lleve un recado,
 con aqueste achaque quiero
 ir à llevar el retrato. *(sale.)*

Pim. Mi señora, un forastero
 suplica os: ::

Inès. Linda fiema,
 dexeme passar, que llevo
 mas cuidado del que piensa.

Pim. Oiga usted, que sere breve.

*Quiere detenerla interin canta,
 y se le cae el Retrato.*

Inès. No quiero.

Pim. Será por fuerza.

Canta Pimienta.

Señora, mise si gusta
 de que su Escudero sea,
 irè con ella bolando,
 pues soy como una pimienta.

Dice Inès canta.

Tome usted, y no se canse,
 un bofeton por respuesta. *(dale.)*

Henr. Has quedado muy lucido!

Pim. No poco, pues dexa prenda. *(alzalo.)*

Henr. Como què cosa? Veamos.

Pim. Què, no es nada :::

Henr. Necio, muèstra.

Pim. Toma, que si la tapada
 poco lucido me dexa,
 tu me dexaràs à obscuras,
 pues toda la luz te llevas. *(dale el Retrato.)*

Henr. Un Retrato es de una dama, *(trato)*
 cuya divina belleza :::
 pero seguirè à su dueño;
 no reparaste, Pimienta,
 por donde fuè la tapada?

Pim. Por esta calle diò buelta.

Henr. Pues vamos, que hè de seguirla,
 llevado de esta belleza.

*Entran por un lado, y salen por otro,
 no fuè posible alcanzarla,*

Pim. Iba como una sacra;
 mas dime, què la querías?

Henr. Saber el dueño quisiera
 de esta perfecta hermosura.

Pim. Y què haràs con conocerla?

Henr. Declararla que la adoro,
 y pedir de mi se duela.

Pim. Pues mira, toma un consejo,
 y veràs que te aprovechas;
 tu no cres Musico?

Henr. Si.

Pim. Yo no lo soy?

Henr. Cosa es cierta;
 mas què hemos de hacer con esso?

Pim. Què? Toma tu una vihuela,
 yo un violin, y por las calles
 iremos de esta manera
 como dos Ciegos, tocando,
 y cantando cosas nuevas,
 y veràs que no ay balcon,
 puerta, ventana, ni rexa
 donde no ayga à elcucharnos
 su cierta madama puesta:
 para esto tu el Récato
 le has de llevar de manera,
 que puedas reconocer
 quien es su dueño, y con esta
 treta veràs la encontrámos,

án que te enciste molestia.

Henr. Hay Pimienta; mal discurre, pues es locura esta empresa.

in. Pues qué pretendes hacer?

Henr. No dexar calle, ni rexa en Madrid, que no regitre, acudir à las Iglesias, donde aya festividades, no faltar à la Comedia, ver los Prados cada dia, el Río à su tiempo, y Ferias, sin que falte mi cuidado à la menor diligencia, hasta que halle original à esta copiada belleza.

Pim. Valgate Dios por retrato!

Salen D. Diego, Peregril, y Inés.

Per. Valgate el diablo, embuellerá señor, que te persuadas, que el retrato se perdiera! es cosa que pierdo el juicio.

Inés. Señor bufon, yo le diera porque no fuera verdad: mas tente, señor, espera, que uno de aquellos dos hombres, al dár à esta calle buelta, grosero quiso tenerme, y entonces que se cayera, pudiera ser muy posible: y así un instante espera en tanto que llego à hablarlos.

Llegase à Henrique, y Pimienta.

Inés. Cavalleros, yo quisiera hablaros una palabra.

Fim. Mandar puede usted, mi Reyna.

Inés. Yo soy à quien poco hà quiso detener por fuerza, quando un Retrato perdi, y se, con grande evidencia, que V. md. lo hallò, suplicole me le buelva.

Henr. Señora, muchos cuidados oy con vuestra vista cesan: mirad, pues, lo que mandais, que harè quanto se os ofrezca.

Inés. Pues, señor, à esse criado

suplicaba, que me diera un retrato de una dama, que en aquesta calle mesma le perdi, y el se le hallò; y pues que vuestra nobleza ofrece favorecerme, mandadle que me la buelva.

Henr. Yo ofrezco dár el retrato, como su original vea.

Dieg. Cavallero, yo os suplico, *(Llegase)* que desistais de esta empresa, pues es el original, una deydad, que no llega el mas alto pensamiento à merecer que la vea.

Henr. Importaos algo esta dama?

Dieg. A aquesto no doy respuesta.

Henr. Pues lo mismo os digo yo, pues que puedo merecerla.

Dieg. Dad el retrato à esta dama, y ahorrèmos de diferencias, que despues satisfarè à que no ay quien la merezca.

Henr. El retrato no hè de darle à quien su dueño no sea.

Inés. Yo lo soy.

Henr. Pues descubrios, que siendo vuestra belleza original del retrato, no havrà cosa que no venza.

Dieg. No se les pide à las damas, que se descubran por fuerza.

Henr. Ni à los hombres como yo tampoco se les violenta à que den lo que no quieren, y mas quando es joya esta, que una, y mil veces la vida antes de darla perdiera.

Dieg. Pues yo la sabrè cobrar.

Henr. Como?

Die. De aquesta manera.

Sacan las espadas, y riñen.

Inés. Yo quiero ponerme en cobro, suceda lo que suceda. *(vase.)*

Henr. Dexame, que solo basto; sigue esta muger, Pimienta, hasta que sepa su casa.

Pim. Yo dexaré la pendencia
en matando este gallina,
y luego haré lo que ordenas.

*Entranse riñendo todos quatro, y dice
dentro Don Diego:*

Dieg. Muerto soy, valgame el Cielo.

Pim. Dios te dé la Gloria eterna.

*Sale Inés por otra puerta, y Pimienta
siguiendola.*

Inés. Jesús! que llegué á mi casa:
yo me he escapado de buena.

Pim. Yo cumplí mi obligacion,
sin que de visita perdiera
esta muger, ó demonio,
á quien yo sigo por temas;
pero en esta caia entro,
quiero tomar bien las leñas,
y ir á buscar á mi amo.

Al querer irse sale Don Henrique.

Henr. Sigüeme amigo Pimienta,
pues pienso que la Justicia
nos sigue con diligencia.

Pim. Pues entrate en esta casa,
y dexalo por mi cuenta.

Henr. Yo por lo que sucediere,
quiero guardar esta puerta.

Pim. No hagas tal, súbete arriba,
que agora quiero que veas
el valor de aqueste pecho,
aunque por librarte muera. *(vanse.)*

Salen Leonor, Inés, y Música.

Músic. Alegre, y desvanecido
vive siempre el corazon,
seguro de la opinion
de que amor no há conocido.

Leon. Cantad, decid, malo fuera,

Músic. Quisiera

Leon. Queriendo á amor desfecharle,

Músic. Darle

Leon. A aquel, que fuesse villano,

Músic. Mi mano.

Leon. Fuera el corazon tyrano
conmigo, si consintiera
que á otro, que noble fuera,

Ella, y Músic. Quisiera darle mi mano?

*A esto siguiente responden cantando Hen-
rique dentro.*

Leon. Qué bien mi pecho se halla

Henr. Calla,

Leon. Al ver por nadie suspira,

Henr. Y mira

Leon. Loco está, y desvanecido,

Henr. No has vencido:

Leon. Pero qué es esto que he oido?

como ay (Cielos sin mi etroy!)

quien diga, al saber quien soy,

Ella, Henrique, y Música.

Calla, y mira no has vencido.

Leon. Havra quien rae vengas?

Henr. y Músic. No.

Leon. Y á quien yo me rinda?

Henr. y Músic. Si.

Leon. Y á quien há de ser?

Henr. y Músic. A mí.

Leon. Y quien lo asegura?

Henr. y Músic. Yo.

Al decir esto entra Don Henrique.

Leon. Quien sois, que atrevido, y necio,
os entráis en este quarto

con tan grande atrevimiento?

Henr. Quien huye de la Justicia

(mirando al Retrato)

por cierto accidente, y vengo

á que me valga el sagrado:::

Vive Dios, que es uno mismo

retrato, y original!

y aún el pincel fué grosero.

Pimienta?

Pim. Ya te he entendido:

prosigue, no estés suspenso,

supuesto que hemos hallado

logrado nuestro deseo.

Inés. El hombre viene turbado:

lofitegaos.

Henr. Como puedo

no estar ya como seguro,

haviendo entrado en el Cielo?

Leon. No es, señor, Cielo esta casa,

pero lo es de un Cavallero,

á quien tiene la Justicia,

por su sangre, algun respeto;
y así, salios allá fuera,
que tengo padre, y no quiero,
que en lo que yo no imagino,
haga su malicia efecto:
y antes que os vayais, decidme
si acaso era vuestro acento
el que á lo que yo decia
me iba contradiciendo.

Henr. Señora, sino es que acaso
fuesse, que al ir respondiend
á unas quantas preguntas
que me hizo Pimienta, el eco
llegasse aqui.

Pim. Eflo seria
porque mi amo, y yo semos
grandes Músicos: y así,
es nuestro divertimento
el ponernos á cantar
en los mayores aprietos.

Leon. Pues gustaria de oiros,
por ver si acaso fuè esto.

Henr. Pues si en esto te servimos,
vamos Pimienta.

Pim. Comienzo.

*Cantan al son de los instrumentos lo
siguiente, Don Henrique,
y Pimienta.*

Pim. Hasta vencer la batalla,

Henr. Calla,

Pim. Soldado, que estás con ira,

Henr. Y mira,

Pim. Que aunque de guape valido.

Henr. No has vencido.

Los dos. Aquello, señora, hà sido
lo que nuestra voz decia
á un Soldado; y le advertia,
calla, y mira no has vencido.

Leon. Eflo es, segun entiendo.

Inès. Señora, aqui Don Juan viene
con su hermana.

Leon. Grave empeño!

Pues antes que entren, Inès,
retira á este Cavallero
á tu quarto.

Henr. Este mandato
es en mi mayor precepto:

Leon. Haz, Inès, lo que te mando,
y á mi padre en viniendo
le dirás, que se ha valido
de su casa, por el riesgo
de la Justicia: Id seguro,
que os sacará del empeño.

Inès. Por mi vida, que han venido
los dos á su pagacero; (*aparte.*
y esta vez me he de vengar,
ó he de salir del enredo:

Venid, señores, conmigo.

Henr. Yo salir de aqui no puedo.

Pim. Digo, que no havemos de irnos,
que tenemos mucho miedo.

Leon. No passéis de lo medroso,
á querer parecer necio.

Inès. Yá es imposible salir,
porque en el passo se han puesto.

Leon. Pues retirale á mi quarto,
y estad con todo silencio,

ya que haveis entrado aqui
tan medroso, ó tan resuelto.

Y tu, en viniendo mi padre,
se lo advierte, porque luego
disponga el asegurarlos.

Henr. Mil años os guarde el Cielo.

Hay, amor, logra la dicha, (*aparte.*
que me has franqueado tan presto.

Pim. Valgate el diablo el retrato,
en que confusion me hà puesto.

Vanse con Inès.

Leon. Sospechofa me hà dexado
ver en este hombre lo atento
con que mirando su mano,
me miraba á mi, y suspenso;
ofrecia admiraciones
á su propio pensamiento:
mucho la curiosidad
me mueve á querer saberlo.

Salen Doña Margarita, Don Juan, y Inès.

Leon. Seais, señora, bien venida.

Marg. Dexemos los cumplimientos,
y dame, prima, los brazos.

Leon. Con el alma os los ofrezco:

Inès, lleganos almohadas,
y á mi primo trae asiento:

D. Juan. Como que à esclavo, y à deudo me mandeis, porque en serviros mi obligacion cumplo en ello.

Leon. Yo la tengo de estimaros; y assi, mucho os agradezco el que a questa casa honreis con mi prima, à quien venèro como a mi mayor amiga; y que perdoneis os ruego el que oy la suplicasse me vinièsse à ver.

D. Juan. En ello mi hermana, y yo grangeamos la dicha de poder veros.

Marg. Mas parecen de galán, hermana, los cumplimientos, que de primo.

Leon. Lo cortès en Don Juan siempre, y lo atento sobrefale, prima mia.

Juan. Si vos quereis que sea esso, obligareisime à callar, porque no quiero, que efectos de cordura me malogren de mi obligacion afeòlos.

Leon. Yo me doy por obligada.

Juan. Y yo, señoras, no quiero malograros la visita; dadme licencia, que tengo un negocio de importancia esta tarde en el Consejo.

Leon. Vos, señor, podeis mandar.

Juan. Mil años os guarde el Cielo. *Vase.*

Leon. Parece que algun cuidado traes prima, porque veo marchitada tu hermosura.

Marg. Hay, prima, lo que padezco! Vengo à consultar contigo, por ver si tiene remedio de mis males lo profundo, y de mi amor los extremos.

Leon. Amor tienes, prima mia; pues mal te darè consejo, porque en mi vida hè sabido lo que es amor, y no creo, que amor pueda ser cuidado, ni como pueda ser esso.

Marg. Porque tengo el alvedrio a otro alvedrio sujeto.

Leon. Pues mal haces, que si Dios, que es el Autor, y es el Dueño de todo, le dexò libre, para usar de èl con imperio, por que se hà de cautivar? à quien tal hace condeno à vivir con poco gusto.

Marg. Si correstponde el sujeto con lo mismo, antes es gusto, que no pesar: y lo vemos en muchos, que amantes finos, reciprocamente uniendo en una dos voluntades, son dos almas en un cuerpo.

Leon. Y donde se halla esta union? porque si le vende, quiero comprarla, y el Mayorazgo poner por ella en empeño.

Marg. Esta se halla en el amor.

Leon. Pues digo que no la quiero: no pases mas adelante, prima de otra cosa hablemos.

Marg. Tanto el amor aborreces?

Leon. Conozco que es un remedio, que cautiva la memoria, y priva el entendimiento; y assi, yo la voluntad a mi propia me la tengo, con que de las tres potencias uso, sin tener el riesgo de que el amante se quexe si le quiero, ò no le quiero.

Marg. Dichoso tu si consigues librarte de tal incendio.

Leon. Yá no me està bien hablar en el amor de Don Diego. *(apart.)*

Marg. Callar es fuerza mi amor, à quien no le paga feudo. *(apart.)*

Leon. Prima vamos à el jardin, que allà despacio hablarèmos.

Marg. Mi gusto es obedecerte.

Leon. Conmigo el cuidado llevo de bolver con brevedad, à saber si los extremos del retirado, los causa tener à la Carçel miedo.

y el Amor por el Retrato.

Març. Amor paciencia, y sufrir
hasta que os halle remedio. (*apart.*)

Vanse, y sale Pimienta.

Pim. Quien en el mundo se ha visto
puesto en mayor confusion?
mi amo entrar se hasta aqui,
tràs el la tapada, y yo
detràs de ellos, y al instante
meternos aqui a los dos,
donde si salimos vivos,
sera milagro de Dios;
pues al instante que entramos,
la tapada aqui se entrò,
diciendome: Cavallero
dème el Retrato, si no
mire, que aqui hà de morir,
sin ninguna apelacion.
Consultelo con su amo,
que al instante buelvo yo
à saber lo que hà reuelto
en esta proposicion,
con que echada la septencia
difinitiva dexò:

Yo havrè de morir por fuerza,
dème valor San Anton;
y à vos, Mosqueteros, ruego
que me encomendeis à Dios:
mas Inès viene, laus Deo.

Sale Inès. Tiene yà resolucion
de darme lo que le pido:
porque esta es, una de dos,
ò bolverme mi Retrato,
ò ponerse bien con Dios,
que le huele la garganta
à la seda de Chinchòn.

Pim. Yo soy noble Montañès,
y esta muerte no se diò
à ninguno de mi casta,
porque hidalgo rancio soy.

Inès. Havrà hierro de Vizcaya,
que quita la opilacion.

Pim. Mi Reyna, vamos al caso
si el Retrato...
mi amo, como hè de darle:
dexeme irse à vèr, que yo
harè se buelva à su mano
tan cierto como un reloj.

Inès. Me hà de dàr una palabra.

Pim. Y qual es?

Inès. Que aqui el perdon
me hà de ofrecer si le mato,
por no cumplir.

Pim. Pido à Dios
la perdone (en el infierno.) (*aparte.*)

Inès. Pues cuidado.

Pim. Veay yo
una vèz fuera à mi amo,
infundiendome valor,
que à fee que la tal Inès
me la pague, juro a brios.

Abre Inès, y saca à D. Henrique.

Inès. Bien puedes salir seguro.

Henr. Donde me llevas, amor!
no me alexes de mi dicha.

Inès. Yà tiene aqui à su señor.

Sale Don Pedro, Viejo.

D. Pedr. Quien son estos Cavalleros,
que estan en casa?

Inès. Señor ::

Pim. Jesus mil veces! Santiago, (*aparte.*)
San Juan, San Pablo, San Pedro,
el viejo se nos ha entrado
sin decir malo, ni bueno!

Inès. Huyendo de la Justicia
se entraron aqui los dos.

D. Pedr. Calla :: Mucho que pensar (*aparte.*)
me hà dado su turbacion;
què bulcais en esta casa? (*à Henriq.*)

Henr. A ella nos traxo, señor,
el riesgo de la Justicia,
por un suceso, que oy
tuve con un Cavallero,
que osiado se resolvió
à remitirlo à la espada,
llevado de su pasionero,
luego quèdè tuerza, señor,
retirarme à toda priessa,
y la Justicia veloz
me siguiò, hasta que el Cielo
por sagrado me ofreció
este quarto, à tiempo que
aquesta señora entrò,

y vos, para que à estas plantas
del yerro os pida perdon. (*Arrodillase.*)

D. Pedro. Alzaos, no esteis así.

Henr. A lo que obligas amor!

D. Pedro. Yo he visto vuestra pendencia,
que esta tarde sucedió;
y lo que puedo deciros,
que el criado no murió,
pero queda mal herido;
y el Cavallero salió
con una herida en un brazo,
y un Alguacil porfió
à querer llevarle preso,
hasta que à mi me obligó
à asegurar su persona,
con que à mi me le entregó;
por fin le dexé en su casa,
y creed, que su valor
es conocido en la Corte;
y de su nobleza yo
tengo bastantes noticias,
y pues que noble nació,
os advierto, que sabrá
cumplir con su obligacion.

Henr. La Casa de los Toledos
à mi nobleza me dió,
y no faltará mi espada
à darle satisfaccion.

D. Pedr. Pues que, Toledo os llamais?

Henr. Y la cabeza soy yo
de su Casa, y Mayorazgo.

D. Pedro. Por preguntar nadie erró:
fué Soldado vuestro Padre?

Henr. Maestro de Campo sirvió
à su Magestad en Flandes,
y en la campaña murió.

D. Pedr. Don Francisco se llamaba,
y fuimos allá los dos
grandes amigos, y aora
cualquiera quiero serlo yo;

Henr. Don Henrique?

D. Pedr. Pues Don Henrique,
tomo este lance à mi cuenta,
que en cierta causa de honor,
le debí yo à vuestro Padre
quedar con buena opinion:
y en lo que pueda servirlos

no osaltaré, por quien soy.

Henr. La fortuna, ò dicha mia
(à quien mil gracias le doy)
me deparó vuestra casa.

Qual forastero, señor,
y que no sabe à Madrid,
(no os cause mi pretension)
os suplico que un criado
me guie (hasta que el lance de oy
se componga) à alguna Iglesia,
agradeciendo el favor
con que vos me habeis honrado.

D. Pedro. Aunque vuestra pretension
podia acetar, no quiero,
llevado de la opinion
con que vuestro Padre en Flandes
por muchos medios me honró,
quiero tenerte en mi casa,
que en Cavalleros de honor
las honras nunca peligran.

Henr. Os lo agradezco, señor,
mas no quiero embarazaros,
dadme licencia.

Don Pedr. Esto no,
mi huésped habeis de ser:
hasta saber la intencion
de la Justicia; à mi quarto
os venid, que la ocasion
quiero que me refrais,
por tomar resolucion
de lo que yo debo hacer.

Henr. Mil años os guarde Dios,
que en mi será obedeceros
la mayor obligacion.
Amor, feríame la dicha (*aparte.*)
de poder decir mi amor
al divino original
de este copiado borron.

D. Ped. A donde está tu señora? (*ap. à Inès.*)

Inès. A divertirte baxó
àcia el jardin con su prima.

D. Ped. Y D. Henrique la vió? (*ap. à Inès.*)

No me parece posible, (*ap. à D. Ped.*)
por que mis señoras entró,
y à mis señoras estaban
abaxo en el cenador.

D. Pedr. Prevenlas que no me vean,
diciendoles la ocasion,

que de su recato fio,
que estè seguro mi honor.
Venid, señor, á mi quarto, (á Henriq.
y tu, Inès, para los dos
haràs que otro se prevenga.

Inès. Luego á obedecerte voy.

Henr. Fortuna para la rueda,
yá que has corrido velòz
hasta haverme aposentado
junto á la casa del Sol. (Vanse los dos.

Pim. Solo por effo se dixo,
lo que vâ de ayer á oy.

Inès. No se alabe, pues se queda
dentro en mi jurisdiccion.

Pim. Son los officios anales,
y el de usted yá feneciò;
y así, vayase á fregar,
porque aqui yá mando yo.

Inès. Yo me vengarè de entrambos,
si asseguro mi opinion.

Vase Pimienta, y sale Leonor.

Leon. Inès, con que el retirado
Cavallero es bien nacido?
y mi Padre de tu sangre
tiene bastantes indicios?

Inès. Si señora, y de tal suerte,
que como si fuera hijo
en casa le há aposentado;
pero si tu lo has oido,
no quiero decirte mas,
de que Don Diego està herido.

Leon. De que lo has sabido tu?

Inès. De que tu Padre lo hà dicho;
parece que te há pesado?
Leon. El haverle conocido,
y el querer èl sea su esposa:
á compasion me hà movido.

Inès. Y no mas?

Leon. Pues què mas quieres?

Inès. Un tantito de cariño.

Leon. No sabes mi condicion?

Inès. Todo es mudable en el siglo;
y en verdad, que la mudanza
hecha á el son de lo entendido,
de lo ayroso, y lo bizarro,
de lo noble, y bien nacido,
señora, del tal Don Diego :::
callas? me lo has concedido?

Como divertida Leonor.

Leon. Què me decias, Inès?

Inès. En breve te hè referido
todo el amor de Don Diego.

Leon. Como no se le hè tenido,
á otro objeto debiò de irse
la voluntad, y el oido:
dexame tyrano amor, (aparr.
no violentes mi alvedrio.

Inès. Pensativa esta la Infanta, (aparr.
ella caerà en el garlito.

Leon. Ven, Inès, porque yá es hora,
y quiero irme á el retiro.

Inès. Vamos, y quieran los Cielos,
que tengamos niña, ò niño.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Henrique, y Pimienta, y ha de
haver un bufete con dos luces, y una
silla, y Pimienta canta.

Canta Pimienta Folias.

Pim. Unipa, cusini, cunitamba,
foraminibus, sotam, impletiba,

que si no me hà entendido la fardiga,
yo la harè, yo la harè que me entiendi-
Henr. No te hè dicho que no cantes, (ga.
que yá estoy desvanecido,
y trates dexarme solo?

Pim. Señor, quando te hà ofrecido
la fortuna un Cavallero,
que Angel para ti hà sido,
estás tan triste, y suspenso,
cavizbaxo, y pensativo?
suspira, no estès tan muerto,

que me tienes aflagido,
 y lo estaré, hasta saber
 de tu tristeza el motivo.
Hennr. El cuidado te agradezco,
 y por descansar contigo
 te lo contaré, Pimienta,
 por si encuentro algun alivio.
Pim. Acaba, señor, por Dios,
 que rabio ya por oirlo
Hennr. De Murcia, Ciudad insigne,
 (cuyo asiento, y cuyo sitio
 goza con la amenidad
 lo llano con lo lucido)
 vine, Pimienta, á la Corte,
 y el venir fue tan precioso,
 como el asistir a un Pleyto,
 que ha fomentado mi tio
 Don Juan de Estrada, diciendo,
 que muerto mi Padre, es visto
 que le toca el Mayorazgo,
 y no á mi, siendo su hijo:
 alegando en su derecho
 unos papeles antiguos,
 que segun los Abogados,
 así luyos, como míos,
 afirman, que no ay razon
 para que el derecho mio
 no sea primero en todo,
 amparado, y preferido;
 y sin embargo dá largas,
 con los legales motivos
 que dá el Derecho, y al cabo
 es seguro el Pleyto mio.
 En fin, yá sabes las cosas,
 que se nos han ofrecido,
 y las que tengo presentes,
 escucha lo sucedido:
 Yá sabes Pimienta, que
 á aquel origen divino
 de este Retrato, mis ojos
 oy tanta dicha han tenido,
 que han adorado los suyos,
 siendo sus luces un vivo
 hidropico, que cubierto
 de la concha, que amor hizo,
 y viendo mi muerte en ellos,
 mas á mirarlos me animo:
 Saco el Retrato, por ver

si es su original, y afirmo.
 anduvo el pincel grosero,
 y los colores no hnos,
 porque todo era bastardo.
 mirando su origen vivo:
 mas si para hacer la copia
 era mirarla preciso,
 dos disculpas á el Maestro
 allí mi ingenio previno:
 una, la luz de sus ojos,
 que tanto rayos á gyros
 esparcen, que era forzoso
 turbarte los mias altivos;
 y la otra, que su rostro
 es tan perfecto, y tan limpio,
 que solo pudo copiarle
 el Artifice Divino,
 que con mano poderosa
 tanta belleza hacer quiso.
 En fin, áforto, admirado,
 sin razon, sin alvedrio,
 sin ser, sin entendimiento,
 sin memoria, y sin advitio
 quedé, feriendo á sus ojos
 todos mis cinco sentidos;
 aunque se por cosa cierta,
 que me amparó su cariño,
 y que me entrasse en su quarto:
 á una criada le dixo,
 dexandome su belleza
 admirado, y suspendido.
 Y no es lo que mas me aflagie
 el verme á su amor rendido,
 sino ver, que este Retrato
 le llevaba á mi enemigo
 su criada, con que es cierto,
 que se havrá dado á partido
 su amor con él, y que yá
 ha llegado tarde el mio;
 y mas si hago reflexion
 de la razon que me dixo,
 quando yo le pregunté
 si era su dama, y remisio
 me respondió lo que oíste;
 por donde cierto averiguo
 ser segura mi sospecha,
 y mi pena con motivo:
 y quando quiera borrar

de la memoria el hechizo,
 que me ha dado tanto amor,
 como tengo à este prodigio:
 yà por noble se me ofrece
 otro mayor laberinto:
 pues atento à el agasajo,
 la merced, y beneficio,
 que recibo de Don Pedro,
 estoy, segun buen estilo,
 obligado a defender
 todo lo que en su perjuicio
 supiere que se executa,
 y mas si el caso averiguo,
 que le toca en el honor:
 con que es fuerza, que yo mismo
 solicite, que Don Diego
 sea de Leonor marido:
 mira si puede llegar
 en un hombre bien nacido
 à mas la desdicha, pues
 tercero de los desfigios
 de su contrario ha de ser,
 siendo matarse à si mismo,
 y siendo de su amor propio
 un rayo, y un basilisco.
 Luego deseoso Don Pedro
 de componer, como amigo,
 la pendencia, me pregunta,
 que causas, ò que motivos
 me moviò à ella, à que yo
 (siendo aqui el mas ofendido)
 me fuè forzoso el negarlo,
 diciendole, que havia sido
 sobre querer conocer
 à una muger, que conmigo
 estaba hablando, sin que
 palabras huviesse havido
 que obligassen, que el honor
 se diese por entendido:
 Con que si de esto à Don Diego
 no se le lleva el aviso,
 hà de ser fuerza el hallarnos
 diferentes en los dichos:
 • y juzgar ser mucho el daño,
 sin que pueda haver partido
 que le allane; y demàs de esto,
 quedar Don Pedro sentido
 de que yo le aya negado.

la verdad, quando tan fino
 sollicita mi quietud:
 con que por todos caminos,
 cercado de inconvenientes,
 hallo este mal que resisto,
 siendo un siglo cada instante,
 y cada passo un abismo.
 Esto me tiene, Pimienta,
 tan ageno de mi mismo,
 como ageno de remedio,
 porque tanto laberinto
 solo me da confusion
 quando medios sollicito:
 mira si con justa causa
 siento, padezco, y suspiro.

Pim. A solo un daño, entre tantos,
 el remedio hè prevenido.

Henr. Y qual es?

Pim. El ofrecirme
 à dar à Don Diego aviso.

Henr. Pus como tu hagas aquesto,
 no sera el menor alivio,
 porque todo lo demàs
 dà treguas, y el tiempo mismo
 nos se cubrirà, Pimienta,
 para el remedio camino.

Pim. Pues recoge te, señor,
 y este cuidado al descuido
 le dexa, que yo te ofrezco
 hacerlo como lo hè dicho.

Henr. Yà ves lo que aquesto importa,
 y de ti solo lo fio;
 vè, y recoge te.

Pim. Señor :: :

Henr. Haz, Pimienta, lo que digo.

Pim. Obedecerte es forzoso,
 aunque lo siento infinito
 el no dexarte acostado,
 y si pudiera dormido.

*Vase Pimienta, y Don Henrique
 se sienta en la silla, y se llega
 à el bufete.*

Henr. Yà estamos solos, amor,
 quiero discurrir contigo,
 aunque seas mi enemigo,
 por si ay alivio à el dolor

que padezco, y de lo ingrato
con que has andado, te quiero
las quejas dár, aunque infiero,
que me será mas varato
sacar el Iris de Paz,
que es el norte que yo sigo:
No quiero reñir contigo,
pues hallo sin culpa estas,
y vivo con esperanzas,
que propicio te hê de ver;
y así te hê de menester,
por si un imposible alcanzas:

Saca el Retrato.

Y tu del origen vivo
perfecto, y bello traslado,
escucha, yá que há llegado
ocasion de hablar contigo,
pues tambien á ti me quexo;
dime, de qué me há servido
que á mi mano ayas venido?
mas hay que en vano me quexo!
mas no obstante, á ti el dolor:

El, y Musica. Hay amor,
dice, al vér aprieto tal!

El, y Musica. Que mal,
sin que quexa de mí hagas.

El, y Musica. Me pagas,
monstruo eres, que te tragas
todos los cinco sentidos;
y así dicen mis gemidos:

El, y Music. Hay amor, que mal me pagas!
Mas parece los sentidos
tengo á el sueño recogidos.

*Duermese, y sale á el Paño Lecnor,
por donde salió D. Henrique.*

Leon. 1. Quando todo recogido
está, me trae la pasión
solo á buscar la ocasión
de vér á este retraído;
pero qué mir! dormido, *(repara.*
y en una silla sentado
está, mal de enamorado,
indicio de su sosiego,
que dicen, que amor es fuego,
y mal duerme un abrafado.

2. Pero á salir de cuidado
vengo resuelta; y así,
de este vano frenesi
hê de bolver sin cuidado:
pero qué vivo traslado *(Repara á el Re-
trato.*
es el que en su mano miro!
un etna ardiente respiro!
valedme divinos Cielos,
porque sin duda son zelos,
legun á borrarle aspiro!

3. Mas yo zelos? (qué tormento!)
Mas yo amor? (qué desvario!)
Si se há olvidado que es mio
aún mi mismo pensamiento?
Llamaré á el entendimiento
por saber: : : qué hê de saber!
quando hê llegado á beber
el veneno del amor,
miento mil veces; honor
como te dexas vencer?

4. Sin duda que mi dolor,
de mi pena apoderado,
el valor há sujetado:
Pues yá se rinde el valor,
la viva llama, el calor,
que há alentado mi osadía,
se muere, yá llegó el dia
en que mi pasión postrada
confiése, que aficionada
está, y certa de rendida.

5. Olvidada de mi ser
debo de estar, pues tyrana
de mi honor, quiero liviana
en el mundo parecer:
Aora bien, esto há de ser,
muera del alma la llama,
quando la de honor aclama,
que es á todo preferida,
pues se há de perder la vida
por asegurar la fama.

6. Hombre, duerme sin recelo
el tiempo que yo te asisto,
porque desde que te hê visto,
le hago testigo á el Cielo,
pusiera tanto desvelo
en ofeneder á el Villano,
que pretendiera tyrano
agraviarte, que dixera,

que otra defensa no huviera
para ti mas que mi mano.

7. Y tu, Retrato, ù Deydad,
à quien contemplo rendido,
esse fugeto dormido,
atiende à mi vanidad,
pues ni la curiosidad
hà de moverme à saber
si hermoso tu parecer
me puede dar mas enojos,
aunque divilan mis ojos,
que es tu rostro de muger.

Hà de estàr Leonor à las espaldas de Don Henrique, y cerca de la puerta; y despierta Don Henrique, y llegando à la boca el Retrato, dice los dos primeros versos, y en oyendolos Leonor se vâ, y Don Henrique detrás de ella, dexandose el Retrato sobre la mesa.

D. Henr. Hay Leonor, que hê de perdertel!
Leo. Què escucho? valgame el Cielo! (*vase.*)

Henr. Pero què miro! Quien eres?
muger aguarda, no huyas,
imposible es esconderte.

Entrafe con una luz, y sale Inès.

Inès. Parece què han hecho ruidos;
pero yâ no hê de bolverme
sin ver si puedo espulgar
las faldriqueras del hucsped, (*sale.*)
por si encuentrò mi Retrato,
una luz en el bufete.
estâ, yo quiero llegarme,
que hasta alli no puede verme.

Llegase à el bufete, y coge el Retrato, y dice los versos siguientes, y antes de acabarlos sale D. Henrique con la luz muerta.

Inès. Pero què miro? cogite:
à Dios señor, el que duerme.

Henr. Yâ no es posible el huir.

Inès. El postrer remedio es este.

Mata la luz, y andan à tientas.

Henr. No importa falte essa luz,

si en la de tus ojos puede
lograr la dicha de hallarte.

Inès. Hazlo, bobo, si pudieres;
demàs, que yo cerrare,
porque segun la presente,
bueno serâ que yo diga,
aunque no sea valiente,
tomè las de Villa-Diego:
afufelas, y afufeme.

Entrafe por donde salio, y cierra.

Henr. Si es que estâs arrepentida
de haver entrado, y el verme
te puede causar disgusto,
cubre tu rostro, que ofrece
mi nobleza no querer
mas de lo que tu quisieres.
O si encontraste la puerta (*à tientas.*)
adonde Pimienta duerme,
por si acalo tiene luz;
amor alivio me ofrece,
porque dâr yo es no es cosa,
porque à ellas despertar puede
Don Pedro, y salir, y en viendo
una muger, sea quien fuere,
para la sospecha suya
tiene grande inconveniente.
Pero la puerta encontrè: : :

Entrafe por la puerta, y Leonor sale por la que entrò quando la siguiò Don Henrique.

Leon. Yâ sossegado parece
que estâ este quarto, y à mi
solo el cuidado me buelve
de echar la llave à essa puerta,
que bien està no me puede,
que Inès, ni alguna criada
à mirarla abierta lleguen.

Vase cerrando la puerta, y sale Don Henrique, y Pimienta ridiculo, con una luz, à medio vestir.

Henr. Llega, Pimienta, essa luz,
y essas dos velas enciende.

Pim. Para la primera noche
bien hallado estâ este Duende.

Toma Don Henrique una vela, y busca el Retrato, y como no le halla, quiere entrar por la puerta que se fue Leonor, y la halla cerrada.

Henr. Qué es esto? Cielos valedme!

Pim. Adonde vâs? Estàs loco?

Essa es una tapia, tente; que haces? No me diràs que buscas de aqueſſa suerte? ſin duda has perdido el juicio.

Henr. Hay, Pimienta! à Dios pluvieſſe que del todo ſe quitara, para que yo no ſintieſſe: mas, ſegun lo que por mi eſtà paſſando, evidente es que le tengo perdido, dexame, Pimienta, y vete:

*Buscando el Retrato en la faldriquera.
Vete, que decir no puedo*

la cauſa de eſte accidente, que debo mucho à Don Pedro, y es forzoso que ſe quede encerrado eſte ſecreto en mi pecho, y que no llegue à preſumir, que en ſu caſa aya quien pueda ofenderle.

Pim. Mira, ſeñor, que es de dia.

Henr. Pues retirete, no encuentre contigo de eſſa manera, que yo tambien recogerme ſerà fuerza. (Hay Leonor bella, ſi mi fortuna quiſieſſe, que tu divino traslado à mi mano ſe bolvieſſe!) (vaſe.

Pim. Mucha confuſion es eſta! Mas loco eſtoy, pues meterme quiero en diſcurrir aqui lo que no me vâ, ni viene. (Vaſe.

Sale Don Diego con Vanda.

SONETO.

*Don Dieg. De què ſirve, fortuna, prometer
lo que tu mano abara hà de quitar
pues Joya tan precioſa à enagenar
llegaste, ſin que pueda defender
Quitandome la gloria de perder
por lograrla, pues llegas à negar
el ſugeto que pudo antes matar
y no ſe contentò con ofender
Tues diſcurro mejor ſerà morir
y eſte fiero peſar, el pecho te
con mudas voces oigo, que à decir
Vive, viva muricndo, y aſſi dè
la muerte mi doſor, ſi no hà de oir
Leonor, y hà de vivir ſiempre ſin ver*

Sale un Criado.

Criad. Eſte papèl para ti una tapada me hà dado,

y dice eſpera reſpueſta.
D. Dieg. Hay, fortuna, ſi han llegado miſ quexas à tus oidos, y quieres, por deſdichado,

que merezca algun alivio;
mas hay, que foy desgraciado!
de Inès es, dila que entre.

Lee, y vase el Criado.

Leon. Mi señora hà referido
todo el disgusto passado,
diciendo fue la pendencia
solo por estar hablando
con una dama; y assi,
decid lo mismo, si acaso
os lo pregunta Don Pedro,
pues veis lo que importa el caso
de que no sepa que fue
por cobrar vos el Retrato.
Guardaos Dios señor D. Diego.

Representa.

No dice si le hà pesado,
ò no à Leonor de que herido
estè, quien vive postrado
à el rigor de su desden.

Sale el Criado.

Criad. Hasta la puerta de abaxo
fali, señor, à buicala,
y segun dice un criado,
luego que el papèl me diò
se fue.

D. Dieg. Pues tèn tu cuidado,
que siempre que venga entre.

Criad. D. Pedro està al aguardando
de entrar licencia.

D. Dieg. Di que entre.

Vase el Criado, y sale Don Pedro.

D. Ped. A esta hora levantado
señor Don Diego? Es indicio
que no es cosa de cuidado
la herida, de que me huelgo.

D. Dieg. Yo os besò, señor, la mano
por la merced que me haceis.

D. Ped. Y como lo haveis passado
esta nõche?

Dieg. No hè sentido
que la herida me aya dado
deslasosfiego ninguno.

D. Ped. Lo que dixo el Cirujano
fue, que era solo un piquete,
con que me fui asegurado,
que si no mi obligacion
aqui asistiera, hasta tanto
que os dexara muy seguro.

Dieg. Guardaos el Cielo mil años,
que siempre confesare,
que la salud, y el amparo
le debo à vuestra piedad.

D. Ped. Señor D. Diego, son tantos
los merecimientos vuestros,
que mucho en serviros gano.
Y dexando cumplimientos,
como noble, y cortefano,
me haveis de decir aora
si moviò vuestro embarazo
cosa, que obligue à el honor
à buscar el desagravio.

Dieg. Quando de vuestra nobleza
estoy seguro, negaros
la verdad, fuera, señor,
ser à el beneficio ingrato;
y assi, quanto à lo primero,
el honor quedò mas claro
de la una, y la otra parte,
que del Sol los limpios rayos,
pues solo fue la pendencia
sobre pretender ofado
mi valor el honorer
una tapada, que hablando
estaba con mi enemigo,
à quien puedo aseguraros
que no conocì, ni puedo
decir si es noble, ò villano,
solo sè, que su valor
diò muestras de ser hidalgo;
però poi que no culpeis
mi intento de temerario,
oid la causa que tuve
para poder intentar lo,
que las cosas de Madrid
ninguno las hà llegado
à dar fondo, ni saberlas,
porque son tantos los casos
que suceden cada dia,

tan nunca vistos, tan raros,
 que muchos por imposibles
 de creer, llega à negarlos
 el mismo à quien le suceden,
 por no aventurar lo llano
 de su segura verdad:
 con que à quien lo cuenta, es claro,
 que siendo el caso no visto,
 se hà de quedar murmurando
 si puede ser, ò no puede,
 con que le obliga à callarlo.
 Pero mi suceso tiene
 para el oido mas falso
 mucho con que asegurarle,
 pues sucede a cada passo.
 En fin yo, señor Don Pedro,
 viví un tiempo idolatrando
 una hermosura en Madrid,
 cuyo lugeto liviano
 diò muestras de que su amor
 solo à el interes villano
 le rendia el alvedrio,
 ofreciendole su alhago.
 Yo viendome algo rerrido,
 y à la verdad bien hallado,
 procurè por todos medios
 ser solo quien de sus rayos
 bebiera todas las luces,
 siendo à sus acciones argos.
 Y viendo que era imposible
 à su natural tyrano
 vencerle la inclinacion,
 me determinè, forzando
 mi volunrad, à dexarla;
 con que ella hà procurado,
 ofendida, deslucirme
 siempre que de mi se hà hablado:
 y yo presente, tal vez
 me hà hecho de cosas cargo,
 que jamàs han sucedido;
 y yo de nada me hè dado
 por entendido, hasta ayer,
 que fuè imposible escusarlo;
 porque delante de mi
 se puso à dár mi Retrato
 à quien os hè referido;
 y ya se ve si obligado

estaba à cobrarle, viendo
 que passaba agena mano.
 Quite asegurar primero
 si era ella, porque el manto
 la tuvo siempre tapada,
 y llegando cortesano,
 me respondiò con desvio,
 poniendome à el pecho el brazo:
 saquè la espada, y la colá,
 huyò la muger, y en tanto
 sucediò lo que sabeis,
 quedòse con el Retrato,
 y à un amigo, de quien yo
 todo este lance hè fiado,
 embiè à hablar à esta señora,
 y dandole mi recado,
 dice, que todo es verdad,
 y que solo le hà pesado
 de no haver reconocido
 à el que anduvo tan bizarros;
 que como fuè su intencion
 solo el hacerme el agravio,
 à el primero que passò
 quiso hacerle el agassajo:
 Con que assi, señor Don Pedro,
 en bolviendome el Retrato,
 en lo demás no havrà duda,
 porque aunque aya llegado
 su espada antes que la mia,
 es dicha, pero no agravio.

D. Ped. Todo aquefo està vencido
 si hallo el que llevò el Retrato,
 porque os hè de hacer amigos,
 y que os deis luego las manos.

Dieg. Harè lo que me mandais.

D. Ped. Haceis como cortesano;
 y como el criado està?

Dieg. No fuè cosa de cuidado,
 con que juzgo sanarà.

D. Ped. Señor D. Diego quedaos.
 no haveis de passar de aqui.

Dieg. Dadme licencia.

D. Ped. Es canfaros ::: (*Vase.*)

Dieg. A cumplir mi obligacion
 por obedecer no sálgo.
 Fortuna, yà que el amor
 con que rendido idolatro

á Leonor de nada sirve,
 dexa que logre el engaño
 con que á Don Pedro negué
 ser de su hija el Retrato,
 que puede ser que si encuentra
 á este enigma de mi daño,
 ofreciendole el ajuste,
 por quedar asegurado
 se le entregue, como quien
 vive desapasionado
 de su amor, pues no conoce
 origen de su traslado:
 con que es fuerza que D. Pedro,
 viendo su honor ultrajado
 á el parecer, que pretenda
 buscar en mi el desagravio,
 y me dè por conveniente,
 de Leonor la bella mano,
 que aunque blafone, que es
 contra el amor un penasco,
 la obligará la asistencia,
 la conversacion, y el trato.
 Hay amor! detèn tus flechas,
 y muéstrate mas humano. *(Vase.)*

*Salen Doña Margarita, y Juana,
 criada.*

Juana. Yá Don Diego sazará,
 señora, triste no estès,
 y si quierès divertirme,
 escuchame, y cantare.

Marg. Hay, Juana, que mi dolor
 hallarle imposible es
 alivio, pero con todo,
 si te gusta canta, que
 entre tanto en esta silla
 un rato me sentaré;
 y pues el sueño parece
 me llama, verè aqui haver
 si puedo descabezarle.

*Sientase en una silla, que bavrà de brazos,
 y se recuesta, como que duerme,
 y canta Juana recitado.*

Juan. No tanto te entristezcas, ama mia,
 dexá el pesar un rato, y de alegría

vaya un poco, y o'vida à esse D Diego,
 que son diablos los hombres, y està ciego
 de puro enamorado:
 Toma a queste coi tejo que te bè dado,
 mira que como amiga aqui te hállo,
 ponle la Cruz, y haz cuenta que es el
 pues sabe el Cielo santo *(diablo,*
 que yo hiciera otro tanto
 con uno que me toca, si pndiera,
 pues contra todos ellos soy Guerrera;
 y si no, venga alguno, aunque Guerrero
 sea, y verà valiente aqui el espeto.

A R E A.

Hay Ama mia!
 á quien yo quiero,
 bello lucero
 de noche, y dia:
 mi melodia,
 durmiendo tu,
 hará mà, mù
 te arrullará.

Amor es fuego,
 dexa à Don Diego,
 lleveos el diablo,
 con todos hablo,
 que yo le harè
 no vuelva acá:
 Hay Ama mia, &c.

Levantase Margarita.

Marg. Esta es yá resolucion;
 Juana, que hace mi hermano?

Juan. En este instante salid.

Marg. Pues saca al punto los mantos.

Juan. Mira que el coche llegò.

Marg. Haz luego lo que te mando.

Juan. Y si viene mi señor? *(Vase.)*

Marg. A ti obedecer te toca.

Si puedo, ciega passion,
 yo te buscarè remedio,
 que mitigue tu dolor.

Sale con los mantos Juana.

Juan. Yá tienes aqui los mantos.

Marg. Pues ponmele; ciego Dios *(apart.)*
 ampara mi atrevimiento,
 pues le executa tu ardor.

Juan. Señora, no me dirás : : :

Marg. Nada preguntes. Amor, (apart.)
vida, y honor aventuro.

Vamos, Juana; pero no
sé lo que siento en el pecho,
que atormenta el corazon.

A elirse sale Don Juan.

Juan. A donde con tanta priesa?

Juan. Esto es à el primer tapòn.

Marg. Iba en casa de mi prima,
que aora a llamar me embidò,
diciendo, que fuesse luego.

Juan. Yo bolví en buena ocasion. (apart.)
Juana, retirate á fuera.

Juan. De casa quisiera yo. (Vase.)

Marg. Toda soy un puro yelo; (apart.)
però qué importa, valor.

Juan. Hermana, á solas hablarte
oy hà querido mi amor,
para decirte, que digas
a tu prima mi intencion:
y pues sois las dos amigas,
por ti logre este favor.

Marg. Cierto, que como te vi
hacer tanta suspension,
puse todo mi sentido
en el metro de tu voz,
temiendo alguna desgracia.

Juan. Margarita, qué mayor,
fino llego á conseguir
lo que deseando estoy?

Marg. Fialo de mi cuidado,
que yo buscarè ocasion
en que decir à mi prima
lo incentivo de tu ardor.

Juan. Mucho de tu ingenio fies

Marg. Quando interessada soy,
seguro puedes quedar.

Juan. Adelanta mi temor
mi corto merecimiento?

Marg. Todo lo iguala el amor:

Juan. Tu lo has de solicitar.

Marg. Esta palabra te doy.

Juan. En el coche puedes irte.

Marg. Tenia resolucion
de irme à piè : : :

Juan. La hablaràs luego?

Marg. Pues por qué no,

Juan. Inès?

Sale Inès.

Inès. Señor : : :

Juan. Vè acompañando à mi hermana,

Marg. A Dios Don Juan.

Juan. Id con Dios. (Vase.)

En Palacio me han contado,
que un Cavallero riñò
con Don Diego, y visitarle
se lo debe mi atencion,
y así voy azia su casa. (Vase.)

Salen Don Henrique, y Pimienta: y Pimienta canta, y Enrique representa.

Pim. Tà, tà, tà, que amanece yà el dia,
tà, tà, tà, que yà sale el Sol,
tà, tà, tà, que Leonor es divina,
tà, tà, tà, que es es luciente faròle.

Henr. Aora si, Pimienta amigo,
que me luena bien tu voz,
y me dà agrado el que diga:

Los 2. y Mus. Tà, tà, tà, que amanece yà
Solo. Y que profiga velòz, (el dia,
diciendo con consonancia:

El, y Mus. Tà, tà, tà, que yà sale el Sol.
Solo. Mucho mi pecho te estima
al vèr le alegras cantando.

El, y Mus. Tà, tà, tà, que Leonor es divina.
Solo. Y te alegra el corazon
al vèr rematas diciendo:

El, y Mus. Tà, tà, tà, que es luciente faròle.
Solo. Profigue, que me dà gusto.

Pim. Si? Pues sabe, que á mi no,

Henr. Por qué?

Pim. Porque no hagan burla,
que tengo muy mala voz,
y no faltará quien diga
si soy gallo, ò soy capòn;
y así, si quieres que cante,
cantèmos entre los dos.

Henr. Vaya, que no ferà mucho,
que el que està ciego de amor,
por cinco bocas despida,

si puede, algo del dolor,
y así yo le doy salida
por el ut, re, mi, fa, sol.

Pim. Vaya, que si tu te quejas,
tambien me hê de quejar yo,
yo por sol, fa, mi, re, ut,
tu por ut, re, mi, fa, sol;
y así, si gustas, cantemos
unas letrillas de Amor,
que para el caso hê traído.

Henr. Haverlas, y quales son?
Saca unos Papeles.

Pim. Velas aqui.

Henr. Pues empieza.

Pim. Escuchame, que allá voy.

Canta 1. Escucha mi acento,
que nectar del viento,
es de amor facta,
y hechizo de amor,
y no chiste, no:

Pues todas las Damas,
bien saben las Amas,
y yo que te quierens;
Jesvs, y que horror!
y no chistes, no,
que zelos tendrê,
y es mal muy atroz.

Canta Don Henrique.

2. Amigo Pimienta,
bien sabes, que intentâ
conseguir, si puede,
mi pecho á Leonor:
y no mientes, no.

Pues saben los Cielos,
me causa desvelos,
y que cada dia
me siento peor:
y no mientes, no,
que de todas ellas
firme Galán soy.

Cantan los dos.

3. Pues vitan las damas;
abratense en llamas

del Dios Cupidillo,
y en fuego de amor:
y no mueran, no.

Y todos nos figan,
y si gustan, digan:
Vivan las mugeres,
todos á una voz,
y no mueran, no,
que yo las harê
coco, corrocò.

Pim. Quê te parecen, señor?

Henr. Muy buenas están, Pimienta.

Pim. Y hechas á el caso.

Henr. Hay, amor (*aparte.*
dexame un rato respire!
Y el recado le llevo

á Don Diego quien dixiste?

Pim. Así tuviera aora yo
de renta un quento tan cierto
como ella se le dió;
mas aqui viene Don Pedro.

Salie Don Pedro.

D. Pedr. Quê haceis señor D. Henrique?

Henr. Estâr á el servicio vuestro,
esperando me mandeis,
para luego obedeceros.

Pim. Y yo, arrojando locuras,
que me hâ pegado mi dueño.

D. Ped. Que á D. Henrique diviertas,
mucho, Pimienta, agradezco.

Pim. En tal posada pudiera
estarlo, señor, un muerto,
segun franco anda lo puro.

D. Ped. La voluntad, y deseo
de serviros es lo mas.

Henr. En obligacion me hâ puesto
la gran merced que me haceis;
y mil veces pido á el Cielo
me dê tiempo de pagar
parte, que todo no puedo;
pero sentaos un poco.

D. Ped. En hora buena lo accotô
mas sentaos vos.

Henr. No lo harê.

D. Pedr. No andemos en cumplimientos.

(*Sientase*)

pues sabeis mi voluntad.

Henr. Esto es pagar lo que debo.

Salte alla fuera, Rimienta.

Pim. No vi mas honrado viejo! (*Vase.*)

D. Ped. Sabed que traygo una quexa.

Henr. De mi?

D. Ped. De vos.

Henr. Mucho sientó

haveros dado lugar

à que la tengais, mas creo

que no la havie prevenido,

porque de noble me precio,

y el que es delagrado,

està de serlo muy lexos.

D. Ped. Facile està de ajustar.

D. Henr. Si es facil, no es lo que pienso, (*ap.*)

si llega à està en mi mano,

sabiendo que es gusto vuestro,

y à lo doy por ajustado.

D. Ped. Y yo satisfaccion tengo,

que à los hombres como yo

no dexareis en empeño.

Henr. Vive Dios, que es cierto el daño!

sin dudà sabe, que el dueño (*aparte.*)

es su hija del Retrato!

Señor, por satisfaceros

pondrè mil veces la vida.

D. Ped. Pues sabed que solo vengo

à pediròs me entregueis

un Retrato de Don Diego,

que quedò en vuestro poder.

D. Henr. Què escucho? valgame el Cielo! (*ap.*)

D. Ped. Y con èl queda ajustado

de vuestro disgusto el duelo,

y yo tambien de mi quexa

quedar satisfecho quiero.

Henr. Saberla hè de procurar. (*aparte.*)

Referidmela, que quierò

satisfaceros à todo.

D. Ped. Y yo, y vos nos ajustemos;

y asì atended.

Henr. Yà escucho,

toda la atencion poniendo (*aparte.*)

en si puedo discurrir

lo que responder le debo.

D. Ped. No referò beneficios,

que si alguno estòy haciendo,

le lo debi à vuestro Padre,

como yà contado tengo;

y asì, de lo que se paga

no se dà agradecimiento:

con que ya detobligado

por aquella parte os dexo,

por lo que dais à la ley

que teneis de Cavallero,

y pues por ella jurateis

contarme todo el suceso

porque fuè vuestro disgusto,

y yo os previne, diciendo,

que importaba, para que

yo ajustasse con Don Diego,

y que quedasseis amigos,

y al ajustarlo, hallo menos

de lo que vos me dixisteis

el Retrato: ved si tengo

causa para està quexoso,

pues quando yo estòy haciendo

vuestra Parte, y os descubro

con lealtad todo mi pecho,

vos me negais la verdad,

exponiendome à el desprecio

de que Don Diego me diga

lo que yo digo es lo cierto,

y à vos os han engañado,

con que me resolvì cuerdo

à callar, hasta saber

lo que respondeis à questo.

Henr. Que yo tuviesse el Retrato,

señor Don Pedro, y confieso,

y que en mi poder no està

aseguraròs bien puedo,

porque antes de reñir

à darle bolví à su dueño:

con que quedando en su mano,

me pareció no havia duelo

que motivasse el Retrato,

por cuya causa en silencio

os lo palse yo, y no quise

contaros este suceso:

à questo os puedo decir

à la ley de Cavallero,

D. Ped. De que asì aya sucedido,

Don Henrique, estòy contento,

porque con esso quedamos

Don Diego, y yo satisfechos,
y así que tane el criado
quedara ajuntado el duelo.

Henr. Siempre será vuestro gusto
en mi obediencia, y precepto.

D. Pedro. A Dios pues. *(Vase.)*

Henriq. El Cielo os guarde.
Yo hê de perd. rme si llego
à saber, que se hà contado
todo el suceso à Don Pedro:
demàs, que no puede ser,
porque es noble el tal D. Diego,
y havindoselo avilado,
fuera no tener respeto;
porque no ay hombre tan loco,
tan poco activo, y atento,
que si el honor de su dama
vè en peligro, no huya el riesgo,
y procure, aunque se abraze,
sacarle libre del fuego,
con la brevedad que pide
el limpio honor de su dueño,
que si se llega à quemar
con la lengua voraz del Pueblo,
aunque aya faltado llama,
dura perpetuo el incendio.
Luego si Don Pedro huviera
llegado à saber, que el dueño
del Retrato era su hija,
no se quietara tan presto,
claro està; pero tambien
puede nacer su silencio
de que yo no sepa el daño
de està su honor de por medio:
pues juzga que yo no hê visto,
ni sè que es el sugeto
de Leonor bella la causa,
que obliga tanto secreto;
pero sea lo que fuere,
yo no hê llegado à saberlo?
Yo no estoy dentro en su casa,
de su mano recibiendo
beneficios, que pudieran
obligar al mas vil pecho?
Pues por què hê de permitir
passe un instante de tiempo
sin que dè à Leonor la mano;

què digo! Valgame el Cielol
Pues no es quitarme la vida
si a perder a Leonor llego?
Yo estoy loco, yo estoy loco,
valèdme divinos Cielos!
la mano à Leonor? què digo!
Solicitar que otro dueño
llegue à ser de su hermosura,
sin que le mate primero?
Pero si Leonor le quize :::
Què es querer? mil veces mientos,
pero en vano, Cielo santo,
engañar mi amor intento,
quando todos mis sentidos
a voces està diciendo,
que Leonor viva, y su honor
defienda mi limpio acero.

Sale Pimienta.

Pim. Qual yerno, que à comer yayas
te diga manda Don Pedro.

Henr. Hay, Pimienta, si supieras,
que imposible que està esto :::

Pim. Vamos, que de esse imposible
luego en comiendo hablaremos.

Henr. Vamos, que no es bien que aguarde.

Pim. Si nos dexan.

*A el entrarse salen Doña Margarita, y
Juana con mantos, y le
detienen.*

Margar. Cavallero,
una muger infeliz,
que mira su vida à riesgo,
os suplica la ampareis,
sin que le digais à el dueño
de esta casa, que aqui entrò:
mucho una desdicha temo. *(aparte.)*
Cierra tu, Juana, essa puerta.

Henr. Sosslegaos, que si puedo
serviros, señora, en algo
como noble os lo prometo.

Marg. Vivis dentro de esta casa?

Henr. Huesped del señor D. Pedro,
de quien recibo merced.

Marg. Y sois acafo su deudo?

Henr. La amistad que profesamos

es el mayor parentesco.

Marg. Conocéis mucho en Madrid?

Henr. Poco, porque forastero
hà que asisto en el tres meses.

Marg. Siempre en este quarto mesmo?

Henr. No señora, que hà muy poco
que tanta dicha merezco.

Marg. Podré saber vuestro nombre?

Pim. Señor, mira que sospecho,

que sino vàs à comer,

hà de entrar otro correo

à llamarte, y podrá ser,

que venga el mismo Don Pedro,

y esta dama preguntona

se puede ir à el Infierno,

y bolver à preguntar

en estando el pancho hecho.

Henr. Calla, loco. Vos mandad,

que serviros es primero,

Don Henrique Alfonso soy.

Marg. Si de no iros ay riesgo

de que os vengan à buscar,

podeis iros, y en comiendo

bolverais à hablar conmigo,

porque referiros quiero,

en fee de vuestra nobleza,

mi desgracia, y el secreto

encargad à esse criado,

que me va la vida en ello:

y os podeis llevar la llave

del quarto, con que yo quedo

asegurada por vos.

Henr. En todo hè de obedeceros.

Marg. Y de vos yo hè de fiar

de todo mi honor el peso.

Henr. Vamos, Pimienta.

Pim. Yà voy:

Abur Madamas; laus Deo.

Vanse los dos, y cierran la puerta.

Juán. Señora, no hè de saber

por qué atropellas respetos,

y te sales de tu casa?

Marg. Yà te es forzosa saberlo,

y para que no te admires

de mirarme en este estremo,

que me tiene la fortuna,

que lo hizo amor te confieses
mira si hà obligado à muchos
à mayores delaciertos,
y rendida à una passion,
que apoderada en el pecho,
avivò tanto su llama,
tanto acrecentò su incendio,
que sin poder remediarlo,
obligò à el entendimiento,
que rindiesse el alvedrio,
à la voluntad haciendo
que la memoria olvidasse
de el honor el privilegio.
Me resolvì à ir à buscar
para tanto mal remedio,
sin mirar inconvenientes,
que como el amor es ciego,
no viò que estava delante,
despues de tanto respeto,
un hermano, que à mi nonor
argos vigilante hà hecho.
Sali (apenas) como viste,
rnsuelta à ver à Don Diego
de Peralta, que es quien vive,
y reyna en mi pensamiento,
quando entrando por su casa,
oigo à mi hermano, diciendo
à el Cachero, que parasse,
y salir à el mismo tiempo
del coche, y venirse à mi,
quiero esconderme, y no puedo,
y en la primera antecala
quiso arrojarçe sobervio
à querer vengar su honor,
y yo mi peligro viendo,
me valgo de los criados,
debiendoles à su aliento
el poderle detener;
buelvome à salir huyendo,
sigaeme; buelvo à mirar
si es, que me viene siguiendo,
y reparo que es assi,
sino es que lo hiciesse el miedo.
Aquesto es lo sucedido,
por que asegurar no quiero
si fuè assi, que yo estoy tal
con el susto, que àun no oigo

que puede haver sucedido,

Juana, como yo lo cuento.

Juan. No te se ha escapado un punto,
salvo el que tu hermano entiendo,
que no salió tras nosotras.

Marg. Reparaste bien en esso?

Juana. Y como que reparè;
mas, senora, ruidos siento,
y juzgo que acia esta parte.

Marg. Pues aqui nos retirèmos
à esperar a Don Henrique.

Juan. Valgate Dios por enredo! (Vanse)

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Inès canta.

Inès. Las flores, las aguas,
pezes, y avecillas,
que buelan, que corren,
canten, digan, digan:
La Venus hermosa,
la Pallas divina,
la Diosa Neptuno,
Leonor bella viva.

Leon. Inès, no me cantes mas;
hay, amor, detèn tu incendio! (apart.)

Inès. Y dime, no gustaràs
de que te hable de Don Diego?

Leo. Que me hables de D. Henrique,
quando à ver su quarto vengo,
me parece que es mas justo.

Inès. Este paño aún està entero, (ap.
con que para cercenarle
es menester mucho tiempo.

Leon. No entendì que eras, Inès,
tan pobre, y corta de ingenio.

Inès. En siendo cosas de amor,
contigo hablar no me atrevo.

Leon. Pues yo licencia te doy
para que puedas hacerlo,
y de Don Henrique me hables,
sin que te acobarde el miedo,
que à todo, sin enojarme,
te responderè; advirtièdo,
que aquesto solo lo hago
por descubrir tu talento.

Inès. Pues digo, que el D. Henrique
es muy noble, y muy discreto,

muy afable, muy galàn,
muy valiente, y muy atento,
y que pueden merecer
sus prendas, y entendimiento,
que la dama mas ingrata,
la que no hà pagado feudo
à el amor, bien le quisiera.

Leon. Toda, Inès, te lo confieso;
pero una muger de prendas,
que su obligacion la hà puesto
en estado, que no puede
corresponder, ni en deseos,
porque en las mugeres nobles
son delitos pensamientos,
por su honestidad, y honor,
y porque la ley del duelo
no nos permite à las damas,
que del limite pasèmos
en que nos puso el decoro
de nuestro recogimiento,
y en tales casos nos dice,
que aya de nacer el ruego
del galan, no de la damas;
y la que quiebra este fuero,
descubre su liviandad,
y su poco entendimiento;
y aunque le llegue la dicha
à cumplirla su deseo,
y como propia muger
goce en el casto Imenèo
felicidades, que ofrece
correspondido, y atento,
tal vez se puede cansar,
y atrevièdofe à el respeto,
recuerda cosas passadas,
que aunque sepa que nacieron
de la voluntad, no quiere,

atrevido, y lisongero,
 fino darles aquel nombre,
 que le ha ofrecido el desprecio,
 que quiere hacer por entonces
 villanamente, y gressero:
 con que en medio de la dicha,
 de los gustos, y festejos,
 la que ha llegado à arrojarle,
 ha de estar siempre teniendo
 este accidente, y el lusto
 la està continuo mordiendo,
 como gusano de seda,
 que labra en proprio aposento:
 con que es preciso morir
 por no llegar a este estremo.

Inès. Y te parece difícil
 hallar à todo remedio?

Leon. A lo que llevo à alcanzar,
 por imposible lo tengo.

Inès. Pues si tu le has menester,
 yo, señora, te le ofrezco
 eficaz.

Leon. Y que yo quede
 segura de todo el riesgo,
 que te hê referido? *Inès,*
 es mucho tu ofrecimiento.

Inès. De contado à el prometido
 le darè su cumplimiento,
 y que sobre, antes que falte.

Leon. Yo no sè como.

Inès. Comiendo.

Acaba de declararte,
 que si sientes lo que siento,
 lo dicho dicho, yo sola
 te hê de sacar del empeño.

Leon. Yà no puedo sufrir mas, (*ap.*
 perdoneme mi respeto.
 pues, *Inès,* yo quiero bien,
 y es D. Henrique à quien quiero,
 porque deslè que le vi
 hizo en mi el amor su efecto,
 tanto, que la misma noche,
 llevada de su ardimiento,
 aventurando el decoro,
 sin prevencion para el riesgo,
 me entrè en este mismo quarto,
 estando todo en silencio :::

Inès. No prosigas, que parece
 que ruido a esta parte siento.

Suena ruido.

Leon. Què dices?

Inès. Lo que te digo,
 que ay mas mal del que entendemos.

*Ajomase à la Cortina Margarita, como que
 quiere salir, y mirando a Leonor,
 dice:*

Marg. Yà es forzoso retirarme,
 que no me conozcan quiero. (*Cierra.*

Leon. Muger abre, di quien eres,
 que te juro por los Cielos,
 que si fueres mas dichola,
 ampararè tus intentos.

*Esto dice, como queriendo abrir
 la puerta.*

Inès. Advierte :::

Leon. Què hê de advertir,
 si un volcan tengo en mi pecho.

Inès. Mira si viene tu Padre.

Leon. Mucho esse nombre venero.

Inès. Pues, señora, considera :::

Leon. Todo, *Inès,* lo considero.

Inès. Pues retirate à tu quarto,
 y no hagas esos estremos,
 pues ves lo que se aventura.

Leon. Sino se aplaca este incendio
 yo no puedo estar aqui,
 irme es forzoso, diciendo,
 si este es el amor, mal ayan
 de su causa los efectos.

Inès. Este no es amor.

Leon. Pues què?

Inès. Unos poquitos de zelos.

Leon. Yà por mi mal lo conozco,
 que voy rabiando, y muriendo.

Inès. Pues curete un desengaño,
 que es curador de los tiempos.

Leon. Vamos, que yo hê de buscar
 triaca à tanto veneno,
 aunque sepa aventurar

la vida, honor, y respecto. (Vase.)
Inés. Y yo hè de favorecerla:
 y perdoneme Don Diego,
 que si se muere mi ama,
 èl la pierde, y yo la pierdo,
 y no me parece errarla
 escoger del mal lo menos:

*Vanse por la puerta por donde entraron,
 y hà de salir Pimienta de suerte
 que las vea.*

Pimient. Señoras, cuerpo de Christo!
 habien uítedes mas quedo;
 pero què miro? por Dios,
 que cerraron, y se fueron.

Sale Don Henrique.

Henr. Pimienta?

Pim. Señor?

Henr. Qué haces?

Pim. Estaba aqui discurrendo :::

Henr. Adonde están las tapadas?

Pim. Acertaste, en esto mesmo,
 aunque no es adonde estan,
 sino es por donde se fueron.

Henr. Pues di lo que hà sucedido.

Pim. No es nada, esta puerta abrieron,
 y se entraron, y cerraron,
 pero no se adonde fueron:
 mira si en breve te hè dado
 razon de todo el suceso.

Henr. Y tu las vísties entrar?

Pim. Y con los pies por el suelo.

Henr. Amor, que sirve alentarme,
 quando todo un mar enmedio
 està de dificultades,
 que bebe todo mi aliento!

Pim. Quien te viere discurrir,
 y hablar con tu entendimiento,
 pensará, que es sobre cota
 que no puede ver un ciego.

Henr. Pues dime lo que presumes,
 porque me tiene el suceso
 tan fuera de mí, que solo
 son dudas con las que encuentro;
 aunque sè que es fiel, Pimienta,

si presume lo que entiendo,
 me importa deivanecerle. (apart.)

Pim. Tu sabes lo que yo entiendo?
 con que nada que decirte,
 que tu no sepas prevengo;
 y así, pues tu solo bastas,
 à Murcia bolverme quiero,
 quedate con Dios, que voy
 donde buscarè otro dueño,
 que fie de mi lealtad
 el mas oculto secreto.

Henr. Esta quexa es para mí,
 pues me passas en silencio
 lo que te estoy preguntando.

Pim. Quieres que sea tan necio,
 que ignore passa esta puerta
 à el quarto de Leonor: luego
 que dude tambien que tu
 lo sepas, quando te veo
 enamorado, y rendido
 à sus hermosos luceros,
 y que esta muger no sea
 ella mesma, ò por lo menos
 alguna criada tuya,
 echadiza de su ingenio?

Henr. No passes mas adelante,
 que tu loco pensamiento
 castigara, à no saber,
 que nace del buen deseo
 que tienes de divertirme,
 y de que logre el que tengo;
 y advierte para otra vez,
 que en ella el recogimiento,
 la virtud, la honestidad
 assiste con tanto acierto,
 que solo vive tu gusto
 à su decoro sujeto:

Vete alla fuera, Pimienta,
 y en tanto que yo solsiago
 haràs que pongan el coche.

Pim. Hasta salir verdadero,
 señor, yo no me hè de ir.

*Và Don Henrique à entrar por donde
 està Margarita.*

Henr. Cerrado està este aposento,
 pero no que està la llave

puella de parte de adentro.

*Abre Margarita, y dice antes
de salir:*

Marg. Estais solo Don Henrique?

Henr. Y à vuestro servicio, y vengo
à saber que me mandais.

Ves como tomaste yerro. (*à Pimienta.*)

Pim. Vive Dios no le tome,
que aqueita gata de Venus,
para cazar el raton
tiene muchos agujeros.

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Haced que aqueisse criado
se este en la puerta, advirtiendo,
que avise si viene alguien.

Pim. A serviros me prevengo. (*Vase.*)

Marg. Y tu, Juana, a essa, por donde
aqueilas damas salieron,
has de estar con el cuidado
que ves, que importa el secreto,
y si alguien viniessse, avia.

Juan. De todo advertida quedo:
asi salga yo con bien. (*Vase.*)

Marg. Que os hable el rostro cubierto
permitid à mi decoto.

Henr. Mucho sentirè el no veros;
pero lo hè de perder todo
solo por obedeceros.

Marg. Pues en fee de essa palabra
estadme, señor, atento.

Mis muchas obligaciones
y mi nobleza en silencio
quiero passar, porque fuera
poner dudo lo cierto
no hablar de cosa tan clara
con el rostro descubierta,
y lo que en otra alabanza,
en mi es decoto, y respeto:

si bien, llegando à saber
la poca dicha que tengo,
quedareis asegurado
de la verdad, porque ingenio,
nobleza, y di. ha, por grande,
nunca se hallò en mi sugeto:
No sè por donde comience

à declararos mi pecho,
que como nace de amor :::

Entra Pimienta corriendo.

Pim. Señor, mira que Don Pedro
llega à este quarto; que legal

Marg. Yo me retiro, advirtiendo,
que corre por vuestra cuenta
el sacarme del empeño.

Juan. Vamos à pieessa, señora.

Entranse, y sale Don Pedro.

D. Ped. Qué hace tu Señor?

Pimient. Entiendo

que quiere echarse à dormir.

D. Ped. De la Estafeta esse Pliego
os traxo un criado mio, (*Dale una carta:*)
por cuya causa en el tiempo
de la fiesta me obligò
à entrar, Don Henrique à veros.

Henr. Señor, à tanta merced
me faltan merecimientos.

D. Ped. Que sè que lo mereciss
os assiento lo primero:
y quando todo faltasse,
faltaros à vos no puedo,
por mi propia obligacion:
con que asi, prompto, y atento,
os he de servir en todo.

Henr. Y yo en todo obedeceros.

Sale Don Juan.

Juan. Como de casa me hè entrado;
mas perdonad, que entendiendo
hallaros solo :::

D. Ped. Sobrino,
no os vais, que este Cavallero
es amigo, y nos darà
licencia para que hablèmos.

A el Paño Margarita.

Marg. Mi hermano es, ea valor
no os retireis, escuchèmos.

Henr. En tantò me la dareis
para que lea esse Pliego.

Há de estar un basete, y una silla junto á la puerta por donde entrò Margarita, y sentase Don Henrique, y lee para sí.

Henr. Esta licencia he tomado por si de esta suerte puedo obligar a que á otro quarto se retirassen.

Don Juan. Yo vengo á hablaros en un negocio, que pide mucho secreto.

D. Ped. Venid. A Dios D. Henrique.

D. Juan. Que me perdoneis os ruego.

Henr. En nada podeis eriar.

D. Jua. Há hermana vill por tí es esto. *(ap.)*

Vanse.

Henr. Yá podeis salir, señoras. *(Sale Marg.)*

Marg. Fueronse yá?

Henr. Yá se fueron

Marg. Pues señor, sabed que á mí me importa, que vuestro aliento vaya siguiendo sus pasos, y que traceis con ingenio alguna cautela, con que podais saber de Don Pedro, que le dixo su bobrino, que me vá la vida en ello.

Henr. Yá me he obligado á servirlos, y así voy á obedeceros.

Marg. De vuestro valor lo fio, que llevéis la llave os ruego, porque no pueda salir, si otro llamare, por yerro.

Henr. Vente conmigo, Pimienta.

Pim. No miras que nos perdemos?

Henr. Naci noble, y mi palabra aun mas que mi vida aprecio.

Vanse Margarita, y Juana, llegan con ellas basta la puerta, y sale por el otro lado Leonor con manto, y al bolverse, se encuentran con ella.

Leon. No es posible sossegar,

y echado el manto, prétendo ver si puedo á Don Henrique hablarle :: pero que veo tapadas aqui : yá es fuerza, señoras, reconoceros; y así, cierto á questa puerta. *(Cierra)*

Juan. Señora ::

Marg. Caila, yá entiendo, y pues una pue. ta cierra, por la otra escapátemos.

Diviértese Leonor en cerrar la puerta adonde de estava Margarita, y luego vá á hacer lo mesmo por la que salió Don Henrique, y en tretanto se van Margarita, y Juana por donde entrò Leonor.

Marg. Sigüeme Juana.

Juana. Yá voy:

Dios me saque de este enredo. *(Vanse)*

Leon. Que haces, muger? espera, que conocerte no quiero ::

Quien en mayor confusion se há visto : valedme Cielos.

Fuése, y la puerta cerraron, y allí parece que abrieron: dicha fue tacar el manto.

Salen Don Henrique, y Pimienta se queda á la puerta.

Henr. Señora :: pero que veo? esta otra gala, otro arte, otro garbo, y otro alseo es del que yo dexé aqui, y há sido muy poco el tiempo para haver hecho mudanza tan grande, y haverse puesto tanta variedad de lazos; mas quiero llegar.

Leon. Teneos, que las damas que buscais cogieron seguro puertos de que lo podeis estar:

Vá á salir Ines por donde se lleoó el Retrato, y se queda.

Ines. Mi ama es, escuchèmos, sin quitarle la ocasion,

Henr. Esta es Leonor, vive el Cielol

Aqui me importa fingir. *(aparte.)*

Yo que sois la una entiendo,
y entraba à buscar la otra.

Leon. Tan poco conocimiento
teneis?

Henr. De lo que no he visto,
mal puedo tener acuerdo.

Leon. Luego no visteis sus caras?

Henr. Ni las conozco.

Leon. Muy bueno:

cierto que estaba informada,
que erais grande Cavallero,
pero no lo parecis.

Henr. Pues en que no lo parezo?

Leon. En que? en el saber mentir,
que lo haceis con grande extremo:

Henr. Si con la vida pudiera
aseguraros que es cierto,
solo por vos la perdiera.

Leon. Yo, señor, así lo creo,
considerando, que hablais
por el divino sugeto
que aya se fue de aqui.

Henr. Qué sois vos estoy creyendo,
porque yo no adoro à otra.

Leon. Conociéisme?

Henr. Bien me acuerdo
que os he visto en esta casa.

Leon. Amor, olvidad los zelos. *(ap.)*
yo entiendo que os engañais.

Henr. Perdi el Iris de mi acierto,
que con el pudiera daros
seguro conocimiento.

Leon. Declaraos, que estas enigmas
ni las alcanzo, ni entiendo.

Henr. Pues, señora, hablemos claros.
si sois divino sugeto,
fereis el original
de un Retrato: : :

Leon. O que presto
me trocasse, amor, la suertel *(ap.)*

Henr. Que por divino trofeo
idolatraban mis ojos
en su perfeccion, bebiendo
de la mayor hermosura
el mas sabroso veneno,

pues con mirarle imposible,
mas le idolatraba atento.

Este perdi: : :

Leon. Tente, hombre,
que tus razones me han muerto! *(aparte.)*

Henr. Digo, que me le robaron,
quizá porque conocier on,
que no podian mis ojos
mirar tanta luz atentos,
hizo mi amor al principio
los merecidos extremos;
y al fin, pudo consolarme
saber, que el robo me hicieron
dentro de la propia casa
adonde vive su dueño,
y una sospecha, no vana,
de que su mano fue el reo:
y si sois su original,
de mis congojas dolèos.

Pues os digo mis fatigas,
como rendido, y atento
os suplico os descubrais,
pues solamente con esto
saldre de todas las dudas,
que temo, suspiro, y siento.

Leon. Pues porque no las tengais,
mucho es mi atreviento, *(aparte.)*

pero mayor es mi amor,
y à mi honor poco le debo,
pues sin haver advertido
en tal peligro me hà puesto.
En vanó es ya retirarme.

Yo quiero satisfaceros,
Don Henrique, de esta suerte.

(Descubrese.)

Henr. Yo, señora, os lo agradezco,
y rendido à vuestros ojos,
como quien vive de verlos,
os suplico, que esta dicha
llegue à la de mereceros,
que piadola con mi amor,
le deis merecido premio.

Leon. Luego soy à quien amais?

Henr. Aunque aventure ofenderos,
quiero mas per atrevido,
que por cobarde perderos,

Vos, señora, sois à quien
con e a todo mi afecto
por luz, por Iris, por Norte,
que figo, adoro, y venero;
y puesto que la ocasión
piadoso me ofrece el Cielo,
y vos à él le imitais
en lo hermoso, y lo sereno,
imitadle en lo piadoso,
pues humilde à los pies vuestros

(De rodillas.)

os suplico me admitais
por vuestro esclavo, poniendo
el sello de vuestra mano
en lo firme de mi pecho.

Leon. ¿Don Henrique no os canséis,
y dexad effos extremos
para aquel original
del Retrato, pues vos mesmo
aqui me habeis confesado,
que bebiais los vientos
de su divina hermosura.

Henr. Y mil veces lo confieso.

Leon. Hacedis bien, no seais ingrato,
que es mucha vileza el sello.

Henr. Luego yo soy tan dichoso,
que tengo que agradeceros.

Leon. Y mas de lo que pensais.

Henr. Pues sepa yo lo que os debo.

Leon. Qué mas, que contra el decoro
haberme aqui descubierta?

Henr. A mucho aspira mi amor,
y à voces me está diciendo,
que fie de vos mayor dicha.

Leon. Pues esperad la del dueño
del Retrato.

Henr. Así lo haré:

y dichoso yo, pues llego
à merecer tanta dicha.

Leon. Luego tenéis ya por cierto,
que merecéis su cariño.

Henr. Si vos lo decís, no es cierto?

Leon. Pues tengo yo su alvedrio?

Henr. Y tambien el mio es vuestro.

Leon. No entiendo lo que decís

Henr. Pues yo explicarme no puedo,

porque me tiene la dicha
robado el entendimiento.

Leon. Con mil confusiones lucho. (aparte)

Henr. Dichoso yo si os merezco.

Leon. Como, si à la del Retrato
amais tan firme?

Henr. Por esso.

Leon. No os acabo de entender.

Henr. Pues yo, señora, os entiendo,

y merezco por rendido,
que rompais el privilegio
del decoro, y que me habeis
como amante, que yo ofrezco
serlo tanto, que este siempre
amando, y obedeciendo.

*Salen Margarita, y Juana de priessa,
y Leonor se cubre.*

Marg. Otra vez de vuestro amparo
es fuerza valeme, huyendo
de mi fortuna contraria,
pues tropezando, y cayendo
de un lance en otro, me pone
oy en mayores aprietos,
tanto, que ya me es forzoso,
por circular mayor riesgo,
valeirme tambien de ti.

Descubrese Leonor.

Leon. Qué miro! Prima, qué es esto?
Dime, como de esta suerte?

Marg. De admiraciones no es tiempo,
sino solo de buscarme
à tantos males remedio,
pues de tu Padre, y mi hermano,
que entran en este aposento,
es fuerza que me ampareis.

Leon. Yo el mismo peligro tengo,
Don Henrique.

Henr. Con la vida
ofrezco favoreceros.

Sale Inés.

Inés. Yo lo ofrezco mas barato.

Leon. Ai estas?

Inés. En mi aposento

entrad, de allí à vuestro quarto
podeis pañar.

Marg. Santos Cielos!
doleos de mis peñares,
dandome alivio, y consuelo.

Leon. Y à mi me saque de tantas
confusiones como llevo.

Juan. Y à mi me de mucha gracia
para traer Mosqueteros.

Ines. Yo he oido todo el chiste,
con que desate el enredo.

Pim. Libre me Dios por su amor
de mugeres, y de pleytos.

Vanse todas las mugeres.

Henr. Llegaa ya, Pimienta?

Pim. No,

que à esotro quarto se fueron.

Hen. Pues ya me toca el buscarlos
por dos cosas, pues mi amor
la puso en tan grande empeno:
y tambien para acudir
à la tapada, pues debo
no faltar à mi palabra.

Pim. No tomaras mi consejo?

Henr. Y qual es?

Pim. Quiero cantarlo
decirte lo, estare atento.

*Canta al son de la Churumbela
nueva.*

Señor, estate en tu quarto,
y dexalo por mi cuenta,
que yo hare que el mismo viejo
venga à rogarte con ella:
creemè, mira que yo te digo
lo que te tiene mas cuenta.

Henr. Pimienta, dexa locuras.

Pim. Si asì te agrado, las dexo:
mas aguarda :::

*Sale Ines por la puerta por donde
llevò el Retrato.*

Ines. Don Henrique?

Henr. Que me mandas?

Pim. Ves si es cierto
el consejo que te he dado?

Ines. Mi palabra à cumplir vengo;

y à suplicaros tambien,

que esta noche con secreto
os quedeis en el jardin,

con atencion, que en oyendo
cantar, podeis con seguro

llegaros à el instrumento,
donde hallareis delengano

de lo que estais padeciendo:

y para que conozeais

en lo mucho que os venero, *(Dà el Retrato)*

aqui tenéis el Retrato
de mi ama, y à Dios. *(Vase)*

Pim. Lau Deo.

Henr. Yo hare lo que me mandais;

pero que miro! Si llego

à cobrar por vos tal joya,

mal podre no obedeceros.

Dibuxo, adonde el buñil

esmirilo, pulsò diestro,

admirando la hermosura

sin segunda de tu dueño,

pues buelvo à verte en mi mano,

carácter hare en mi pecho,

porque no pueda borrarte

ovido, ausencia, ni tiempo.

Dichoso yo, que te miro!

noche, anticipa tu velo,

pues ves, que toda mi dicha

me han ofecido en tu centro. *(Vase)*

Salen Don Diego, y Peregil.

Dieg. Bien venido, Peregil;
dime el papel

Pereg. De un criado,

de quien soy yo muy amigo,

me vali, con que se he dado

à Ines en su mano propia

tu papel, y tu recado,

y te traygo testimonio,

aunque no en papel sellado.

(Dale un Papel.)

Dieg. Mucho por tal diligencia
te estare siempre obligado,

Lee el Papel.

Mi señor, desde el dia de tu disgusto ha que mi señora no me dà lugar à que un instante solicite el veros; y así os suplico, que con las señas que en otras ocasiones esteis en la reja del jardin esta noche, adonde vereis à mi Ama, y yo os havre servido. Dios os guarde señor Don Diego. Inès.

Pereg. Parece que lees con gusto.

Dieg. Todo lo que he deseado,

Peregil, trae el papel,
y estoy ya determinado,
si esta noche tengo entrada,
siendo de Inès ayudado,
lograr por fuerza la dicha,
que tanto estoy deseando:
pues aunque Leonor de voces,
y se alteren sus criados,
y que su Padre despierte,
y que su desden tyrano
pretenda me den la muerte,
Don Pedro, prudente, y sabio,
viendo el amor de su hija,
si no perdido ultrajado,
reconociendo mi sangre,
y que rendido, y postrado
se la pido por esposa,
he de hallar en el sagrado,
sabiendo que en calidad,
si no le excedo le igualo:
con que con aquesto queda
con el premio asegurado
mi mucho amor, y su honor,
y en un lazo juntos ambos.
Fortuna ayuda mi intento,
y pues dicen que à el ofiado
favoreces, yo me animo
à robar del Sol sus rayos,
mira si mas ofiada
cabe en corazon humano.

Pereg. Buena va la danza, si
no acaba en paloteado.

Vanse y salen D. Pedro, y D. Juan

D. Ped. Amigo Don Juan, las cosas

del honor, siempre se engaña
quien pudiendo, con secreto
no trata de remediarlas;
y lo que yo asegurar
os puedo en esta desgracia
es, que supuesto que vos
con Don Diego vuestra hermana
no visteis, y que sagaz,
por no aventurar su fama,
dixisteis à los Criados,
que os tuvieron, que una Dama
era, que veniais siguiendo
a quien vos comunicabais;
con que solo presuncion
puede haver de aquella entrada
por el amor de Don Diego,
pero no evidencia clara.
Y así para buicar medio,
entre confusiones tantas,
que nos asegure, oíd
lo que mi discurso alcanza:
Los dos havemos de estar
con continua vigilancia
en la calle de Don Diego,
y en saliendo de su casa
seguirle hasta ver donde entra,
y con a:did, y con traza
informarnos a quien busca,
à què entra, ò con quien habla,
(que todo el oro lo vence)
y de esta suerte el hallarla
se ha de conseguir, sin que
se publique vuestra infamia.
Y si Don Diego no ha sido
de vuestra ofensa la causa,
callar es mejor, Don Juan;
porque el que ofendido te halla
sin saber el ofensor,
está imposible su espada
de poder satisfacerse;
y así sobrino, la mancha
que el valor sacar no puede,
la lengua no ha de sacarla,
antes mas la ha de manchar
en llegando à publicarla.
Este es mi consejo, ahora
disponed, que mi palabra

os ofrece no faltaros
aunque me estorven las canas.

Juan. Yo vuestro consejo admito.

D. Ped. Pues Don Juan, luego á buscarla
por este medio, que el Ciego
amparará vuestra causa,
pues sabe sin culpa estais.

D. Juan. Há vil muger há tyranal
que mala paga le has dado
á la Nobleza heredada. *Vanse.*

Sale Leonor, y Inès.

Leon. Le dixiste á Don Henrique,
como que de tí há salido,
que en el Jardín retirado
estuviesse hasta que el ruido
de la Musica le llame?

Inès. Si señora, y un tantito
le referi de tu amor:

y al darle el retrato, hizo
mil nobles demostraciones
llevado de su cariño.

Leon. Y dime, no le dixiste
como yo no havia tenido
culpa en que tú le llevasses
el retrato á su Etremigo?
cosa que puedes creer,
que no se cómo ha podido
perdonartela mi enojo?

Inès. Todo queda prevenido:
fuego! si mi ama supiera
que aqui á Don Diego le cito.

Leon. Pues Inès el instrumento
toma, para que á partido
se dè el amor, que se halla
entre tanto laberinto,
mientras que yo entre estas flores
algun descanso apercibo.

*Sientase de modo que ha de estar de espaldas
por donde ha de entrar Don Henrique.
y canta Inès.*

RECITADO.

Inès. O tu que estás ausente, amante fero,
vèn siguiendo mi voz, pues imagino
el que no estás distante.

Hen. dent. cant. Voy volando
guiado de tu voz, y así en estando
á la puerta, abreme:

Inès. Ya llegar puedes,
que abierta está la puerta.

Vá Inès, y hace que abre la puerta; y entra

*Don Henrique axia donde está Leonor,
y dice.*

Henriq. Aqui me tienes.

Repara en el Leonor.

Leon. Como os entráis Don Henrique
hasta aqui tan atrevido?

Henr. Que me permitais os pido,
que cantando así me explique.

Leon. Pues atenta os estare,
como os expliqueis cantando.

Inès. Quereis vaya preguntando?

Henr. Si que yo os responderè.

A R E A.

Inès. Como hasta aqui
dime te entraste?

Henr. Tu me llamaste,
y esto es así.

Inès. Digo que entré ::

Henr. Yo que me entré ::

Los 2. Ciego de amor.

Los 2. Y así reudido ::

á tus pies pido ::

Henr. Yo por entrar me ::

Inès. Yo por llamarle ::

Los 2. Que nos perdones
bella Leonor.

Leon. Muy lisonjero venis?

Henr. Verdades son las que digo.

Leon. Pues adonde está una luz,
que decís que os ha traído
para que os crean mis ojos?
de esta manera le incito *(aparte)*
para que enseñe el Retrato.

Henr. Solo el ser de vos creído
pudiera obligarme á dár
alhaja que tanto eslimo.

Dala el Retrato.

Tomadla , para que vuelva
à el centro donde ha salido,
y porque en quien la merezca
la ponga vuestro cariño.

Leon. Yà absoluta permission
me dais para que à mi advitrio
la ponga yo en quien quisiere?

Henr. Si señora , que aunque afitmo,
que llegar a veia agena
ha de ser mi precipicio;
de fuerte mi amor os ama,
que siendo fuerza sentirlo;
tanto que sea el morir
para mi el pothier alivio,
solo porque vos logreis
vuestro gusto , lo remito,
para que sea à mi amor,
y à mi vida preferido.

Leonor. Pues à tanta obligacion
fuera ingrato el pecho mio,
si no la correspondiera
con el propio beneficio;
y pues amor me ha sacado
de tan ciego laberinto,
sea amor quien eleccion
haga de lo que ha querido.
Y así vuelva à vuestra mano,
pues el corazon rendido
os confiesa por su dueño.

Bueivete el Retrato.

Henriq. Venció amor.

Leonor. Su gusto figo.

Henr. Y yo à el vuestro obediente
serè siempre amante fino.

Leon. Pues por la puerta que sale
à vuestro quarto , del mio
nos podemos retirar.

Henr. Yà señora hè prometido
obedeceros en todo.

*Vanse , y Sale Don Diego , y trás de el Don
Pedro , y Don Juan , que se han de
quedar à el paño.*

D. Dieg. Ni un instante de folsiego
amor le ofrece al descanso.

D. Juan. Teneos , que à vuestra reja
parece que se ha arrimado.

D. Ped. Dexadme salir , que quiero
castigar su pecho offado.

D. Juan. Sossegaos pues su designio
sin que nos vea elcuchamos.

D. Dieg. Ya tiene puesta la seña,
si estara Inès aguardando.

Salen Inès à una reja , y dice.

Inès. Bien podeis señor entrar,
que yo à recibiros vengo.

D. Dieg. Ayuda amor la fortuna,
que me has ferjado tan presto.

*Entra Don Diego por otra parte de la que
salio , y salen D. Pedro , y D. Juan.*

D. Juan. En vuestra casa se entrò.

D. Ped. Aqueste es yà otro cuidado;
vamonos despacio honor,
que Leonor es un peñalco,
que no le combate el Mar,
ni le hacen mella los rayos;
pero si es muger , que digo!
ca entremos Don Juan , vamos.

D. Juan. Pues amor , y honor nos ilevan;
siendo de una causa entrambos:
Cielos dolcos de mi,
que vivo desesperado.

*Entranse con las espadas , desnudas , y salen
Don Enrique , y Leonor à obscuras.*

Leon. Entrad señor ::: pero como
està sin luz este quarto?

Henr. porque sin duda Pimienta
abaxo me està aguardando,
como entiende que estoy fuera.

*Salen Margarita , y Don Diego , y Inès
por el otro lado.*

Pero ruido àzia este lado
sentí.

Inès. Mi señor Don Diego,
aqui podeis esperaros,
en tanto que faco luces.

*Vase.
Henr.*

Henr. Yá es forzoso averiguarlo,
quien va?

Leon. Don Henrique, tente.

Henr. Retirate por si acaso
impúta que no te vean.

Leon. Pues en la puerta te aguardo.

*Haase de haver dado buelta à el tablado, y
se han de balar Don Diego, y Margarita
por donde salió D. Henrique, y Leonor;
y Don Henrique, y Leonor en
el otro lado.*

D. Henriq. No responde?

Marg. Retirarme

es fuerza, y si no me engaño
en esta parte ha de estár

la puerta, que passa à el quarto
de Leonor, ella es sin duda,
aquí he de estár hasta tanto,
que sepa quien impidió
de mi industria lo intentado.

*Entrase Margarita, quedandose à el Paño,
y Leonor vá dando la buelta, y llega à
donde está Margarita.*

Leon. Yá con la puerta encontrè.

Mar. Este sitio está tomado. *Cierra.*

Salen Don Pedro, y Don Juan.

D. Ped. Cómo está este quarto à oscuras?
ola Inès? luces Criados.

Henr. Esta es la voz de Don Pedro.

D. Pedr. Castigaréte Villano.

Henr. Mirad que soy Don Henrique.

D. Pedr. Don Henrique?

Leonor. Inieliz haol!

la voz de mi padre es esta,
yalgame a questo sagrado.

*Entrase Leonor, y salen Inès por un lado, y
Pimienta por otro con luces.*

Los 2. Yá teneis aquí las luces.

Tiran de las Espadas.

Henr. El que miro es mi contrario.

D. Dieg. Mi Enemigo es el que veo.

D. Ped. Qué miro, cómo encerrados
estais los dos en mi casa?

D. Dieg. Disculpa de tanto daño *(aparte:*
ha de ser oy mi Enemigo,
yá que Leonor se ha librado.

Henr. Dicha fuè que aquí à Leonor *(ap.*
no huviesse su padre hailado.

D. Pedr. No me respondeis?

Die. Señor, yo supe que mi contrario
en vuestra cata assitia,
y como Noble, à buscarlo
nè venido, con intento
de satisfacer mi agravio.

O qué bien que dissimulo! *(aparte.*

D. Ped. Señor Don Diego acordaos
que la palabra me disteis,
que bolviendoos un retrato
quedaba ajustado el duelo.

D. Dieg. Es verdad, puedo jurarlo.

D. Ped. Pues si Don Henrique ajusta
que yá le bolvió el Retrato
à la L'ama que le dió.
no havrá duelo yá.

Henrique. Esperaos,
que yo no puedo ofrecer
lo que vos assegurando
estais, pues antes la vida
entregarè, que el Retrato
à quien no sea su Dueño.

Y yá Don Diego ha llegado

la ocasion que os suplique,

que me oygais sin alteraros;

y si mi razon no basta,

os satisfarè en el campo,

que los hombres como yo

los lances no han escusado;

D. Dieg. Yá os escucho.

Henr. Pues Don Diego

si vos gustais, el Retrato

quiere bolver à su dueño,

y que de su hermosa mano

le reciba el mas dichoso,

fin que el otro forme agravio

antes bien ha de quedar

à defenderlo obligado.

D. Dieg. Vengo en ello

Llega Don Henrique à la puerta donde està Margarita , y dice.

Henr. Pues salid:

Yo señor Don Pedro guardo,
como el mio , vuestro honor.

Sale Margarita , y viendo à su hermano se buelue.

Marg. Qué miro ! Cielos mi hermano?

Don Juan quiere reñir con Don Henrique, y se ponen Don Diego , y Don Pedro en medio.

D. Pedr. Teneos , pues.

Dieg. Reportaos.

D. Ju. Contra mi honor tal engaño!
yo le fabrè castigar.

Henr. Cavalleros , reportaos,
porque ni yo os hè ofendido,
ni vuestro disgusto alcanzo,
ni sè qual sea el motivo:
pero reñid :::

D. Pedro. Esperaos:

Sale Leonor.

Leonor. Suspended vuestros aceros,
que el decoro aventurando,
me obliga à salir el veros
à todos tan empeñados.

D. Pedr. Pues cómo tu (ay infelice!)
Estàs dentro de este quarto?

Leonor. Oídme , y no os altereis,
como Padre , imaginando,
que mi honor no puede estár,
ni perdido , ni violado.

D. Jus. Primero hè de asegurarme,
cómo mi hermana hà llegado
à salir por esta puerta.

Leonor. Primo , y señor soslegaos,
que yo ofrezco por mi Prima
fatisfacer à esse cargo.

D. Juan. Buelvo à la bayna el acero
de essa palabra fiado. *(embaynan.)*

Henr. De lo que passa por mi
confuso estoy , y admirado,

D. Die. Ay! Leonor , premia el amor
con que sabes te idolatro.

D. Pedr. Yà de tu voz el suceso
confuso estoy aguardando.

Leonor. Pues D. Henrique esse esmeril,
que el pincel ha dibujado,
acabo con perfeccion,
de la lisonja llevado,
me buelved , pues a Don Diego
estais en esto obligado.

Henr. Solo à vos pudiera dàr
lo que es de mi vida amparo.

Dala el Retrato.

Leonor. Señor Don Diego , es preciso,
que llegue yo à preguntaros
si conoceis este rostro?

Llegase à enseñarle el Retrato.

D. Dieg. Si señora , como esclavo
vivo rendido à su Dueño.

Leonor. Pues qué ocasion os hà dado,
para que por fuerza quiera
vuestro valor conquistarlos?

Dieg. Là que sus ojos ofrecen
divinos , como tyranos.

Leonor. Teneis alguna esperanza,
que ellos aygan motivado?
ò alguna razon , que pueda
à tal accien obligaros?

Die. Solo mi amor , que es tan grande,
que si impossibles mas altos
pudiera haver , intentara
emprenderlos , y alcanzarlos.

Leonor. Pues yà llegò à vuestros ojos
el tiempo del desengaño.
Don Henrique , como dueño,
pues sè lo que en ello gana,
retrato , y original
es vuestro , como mi mano.

Danse las manos.

Henr. Y yo la vida , y el sèr
à tanta merced consagro:

Leonor. Padre , y señor , el perdon
De rodillas.

os pido de yerros tantos.

D. Pedr. Alzate Leonor del suelo,

que

que à mi gusto te has casado.

Leon. Dichosa yo pues el tuyo
con el mio han conformado. (*levantase.*)

Henr. Señor Don Pedro à estos pies :::

D. Pedr. Ven D. Henrique à mis brazos.

Leon. Ahora, señor Don Diego,
agradecida, pagaros
quiero lo que os he debido,
con que mi Prima la mano
os dará, para que quede
vuestro amor mas bien premiado.

Dieg. Solo esta dicha pudiera
poner en olvido, tanto
amor como os he tenido.

Leon. Pues quedan executados
aqui los dos casamientos,
sabad vos, que acompañando (*A D. Ju.*)
me estaba aqui Margarita,
con que en esto no ay agravio;
y quando le huviera, yà
la palabra que os hê dado
la cumplo, con que Don Diego
merezca ser vuestro hermano.

Dieg. Y yo humilde os lo suplico.

D. Juan. Señor Don Diego, son tantos
los merecimientos vuestros,
que mal pudiera negaros
cosa que me està tambien.

Dieg. Siempre vos me haveis honrado.

Leon. Voy à llamar à mi prima.

Sale Margarita.

Marg. No cumpbera mi cuidado,
ni mi amor, si no estuviera
mi dicha solemnizando.

Dale la mano à Don Diego.

Pim. Solo de esta vez, señores
no se casan los Criados.

Todos. Y aqui dà fin la Comedia,
que el Ingenio ha intitulado,
por el Retrato Amor, y
Músicos, Amo, y Criado.

Y así humilde à vuestras plantas
perdonadle yerros tantos.

F I N.

